

Textos breves de
Economía

Iris Guevara González

LA EDUCACIÓN EN MÉXICO

SIGLO XX

ESUS SILVA HERZOG"

1.8 G84



00 NOV. 2002

Textos breves de
Economía

LA EDUCACIÓN EN MÉXICO.
SIGLO XX



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Juan Ramón de la Fuente

Rector

Lic. Enrique del Val Blanco

Secretario General

Dra. Olga Elizabeth Hansberg Torres

Coordinadora de Humanidades



UNAM

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Dr. Jorge Basave Kunhardt

Director

Dra. Rosario Pérez Espejo

Secretaria Académica

Lic. Ernesto Reyes Guzmán

Secretario Técnico

Mtra. Georgina Naufal Tuena

Jefa del Departamento de Ediciones

Lic. Alma Chapoy Bonifaz

Coordinadora General de la colección

Textos breves de
Economía

Iris Guevara González

LA EDUCACIÓN EN MÉXICO. SIGLO XX



MÉXICO



2002

M-940115

40112 940115
Clasif. LA 421.8 G84
Año 2002
la 27682
No. Ejem 2

DONADO POR
IIEC

Corrección de estilo y colaboración
en el cuidado de la edición
Marisol Simón del IIEC

Primera edición, agosto del año 2002

© 2002
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

© 2002
Por características tipográficas y de edición
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 970-701-263-3

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

PRESENTACIÓN

LA SERIE de publicaciones "Textos breves de economía" se inició con motivo del sexagésimo aniversario de la fundación del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Su propósito es presentar en forma breve y accesible temas económicos relevantes para estudiantes y público en general no necesariamente versados en la ciencia económica. Además, busca inducir a sus lectores en el estudio de obras de mayor extensión y profundidad, sobre las temáticas presentadas.

El buen recibimiento que ha tenido la colección nos motiva a continuar la tarea de difusión de las investigaciones que se llevan a cabo en el IIEC. Con ello cumplimos con una de las tareas fundamentales del Instituto de Investigaciones Económicas y de la propia Universidad Nacional Autónoma de México, que es poner al alcance de todos los sectores de la sociedad el conocimiento que se genera en su interior.

JORGE BASAVE KUNHARDT
Director

Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM



INTRODUCCIÓN

EL PRESENTE texto da una panorámica de la evolución de la educación pública, a partir de la política educativa seguida por el Estado mexicano durante el siglo xx. Por medio del seguimiento de esta política, se ve la relevancia de la actuación del Estado en buena parte del siglo que nos ocupa. Las transformaciones que se dieron del fin de la Revolución mexicana al surgimiento de las políticas neoliberales.

De la educación positivista de la época porfiriana, a la educación con carácter social y popular de los veinte y hasta el inicio de los ochenta, pasando por distintos modelos "educativos", que sin embargo tenían en común la convicción de que la educación era factor de cambio, individual y social de transformación nacional.

Hasta llegar a la "educación" actual, al servicio de la empresa, antidemocrática, eficientista, competitiva y rabiósamente individualista, que capacita para el mercado de trabajo; la que, haciendo un manejo ideológico, intenta convencer a los trabajadores de que gracias a la capacitación, dejarán de ser simples trabajadores para conver-

tirse en dueños de “capital humano,” lo que les permitirá obtener en el mercado una mejor remuneración por su fuerza de trabajo.

Mediante la política educativa se pueden apreciar algunos cambios de la política nacional producto de las transformaciones socioeconómicas que se dieron a lo largo del siglo xx. Es por eso que en el trabajo se aborda la educación pública, que hasta ahora sigue siendo la más importante en el país, tanto por el número de estudiantes como porque en ella se realizan la mayor parte de las funciones de investigación, docencia y difusión de la cultura, a pesar de que en el sexenio 1994-2000 hubo un gran crecimiento de la educación privada.

El trabajo consta de dos partes, en la primera se abordan las políticas educativas seguidas del fin de la Revolución mexicana a 1982, época en que el Estado participó activamente como promotor del desarrollo nacional, y en el cual la educación era central.

La segunda parte aborda las políticas educativas de 1983 al año 2000, tres sexenios en que se han llevado a cabo políticas neoliberales, en los cuales la educación pública sigue siendo importante en el discurso oficial, pero ha pasado realmente a un segundo plano.

A manera de conclusión se retoman una serie de planteamientos que se consideran importantes y que se desarrollaron a lo largo del trabajo.

LA CONSTRUCCIÓN EDUCATIVA EN LA POSREVOLUCIÓN

Antecedentes históricos

ANTES de la Revolución mexicana la educación estaba al alcance exclusivamente de la clase media urbana y de los ricos, el analfabetismo en 1910 excedía de 80%, motivo por el cual una de las principales demandas de la Revolución, después de la tierra para los campesinos y de la libertad política, era la educación.

A pesar de que en el artículo 3o. de la Constitución de 1917 se estableció que la educación debía ser gratuita y laica, el proceso para llevar la educación a la gran masa de la población comenzó realmente con la fundación de la Secretaría de Educación Pública (SEP), el 8 de julio de 1921. Esta Secretaría se creó a instancias de José Vasconcelos, el cual fue secretario de Educación Pública de 1921 a 1924.

Vasconcelos fue nombrado rector de la Universidad Nacional en 1920; debido al discurso que pronunció con motivo de su toma de posesión quedó claro que su interés por los asuntos universitarios era muy escaso. Su función como rector la justificaba en la medida en que de la rectoría pudiera surgir el proyecto para la creación de la SEP.

Una de sus primeras acciones como rector fue la campaña contra el analfabetismo, para lo cual pidió a intelectuales y profesionales que prestaran sus servicios como maestros no remunerados.

José Vasconcelos logró que el gobierno aceptara su plan de restablecer el Ministerio de Educación Pública mediante la revisión del artículo 73 de la Constitución, de manera que se permitiera al gobierno federal mantener escuelas primarias en todo el país, prerrogativa que anteriormente correspondía a las autoridades locales.

Según describen varios autores, en la historia de las instituciones del México independiente, nunca hubo mayor entusiasmo que el que Vasconcelos transmitió hacia la labor educativa, durante su estancia en la SEP. El presidente Obregón le brindó todo su apoyo, en la época en que México fue el segundo productor de petróleo en el mundo; y en consecuencia había recursos suficientes para promover la educación.

Durante la gestión de Vasconcelos se reconstruyó el convento de la Encarnación para albergar con decoro la nueva Secretaría, se impulsaron los programas para apoyar la enseñanza primaria tanto urbana como rural, así como la educación media y la preescolar; se crearon una gran cantidad de bibliotecas públicas, se editaron libros de texto gratuitos y se repartieron por primera vez desayunos escolares, por lo que se puede afirmar que en el periodo de Vasconcelos se encuentran las raíces de lo que posteriormente sería la educación pública en México.

Además de lo ya mencionado, en esta época, se inician el combate contra el analfabetismo, la escuela rural —en una época en que la sociedad mexicana era mayoritariamente rural—, el impulso a las bellas artes, el intercambio cultural con el extranjero y la investigación científica. Asimismo Vasconcelos dedicó parte de sus esfuerzos a fomentar la educación popular.

La recién creada Secretaría cambió el concepto positivista de instrucción por el de educación. Mediante esta nueva concepción se pretendía moldear al educando para desarrollar en él todas sus potencialidades, sin prejuicio de dotar al estudiante de información que lo ilustrara.

Educación rural

En 1921 de la población nacional 85% era rural y sólo 15% urbana, de ahí la importancia de este tipo de educación en esta etapa.

La cultura campesina estaba encomendada al Departamento de Educación y Cultura Indígena, el cual se encargaba de la educación primaria en el medio rural. En esta época era muy común la confusión entre lo indígena y lo rural.

Con Vasconcelos al mando de la SEP, se inician las Misiones Culturales las cuales estaban formadas por grupos de personas muy capacitadas para realizar la doble función de preparar maestros rurales y ayudar a motivar y desarrollar a las comunidades que visitaban.

Los maestros eran apoyados por “misioneros”, en la enseñanza de materias básicas, como la lectura, la escritura y la aritmética, aunadas también la historia y la geografía. Bajo la guía del misionero, también se introducían elementos de higiene y medicina y se fomentaba la artesanía.

Las condiciones en las que se trabajaba en las escuelas rurales eran muy precarias y la mayor parte de los profesores eran improvisados; muchos de ellos no habían terminado ni la primaria pero tenían disposición de ayudar. Sin embargo, ya para 1928 la situación había mejorado tanto que la mayoría de los profesores había terminado los seis años de primaria; “...la Secretaría ideó numerosos medios para mejorar la calidad de los maestros de que disponía, entre otros las misiones culturales, cursos de vacaciones, la guía de inspectores y otros funcionarios, congresos regionales de maestros, y la difusión de publicaciones oficiales dedicadas especialmente a la educación rural” [Raby, 1974: 18].

Como parte del interés por preparar maestros capaces de trabajar en condiciones muy precarias se creó la Escuela Normal Rural, la cual se fue desarrollando con base en las necesidades que se iban presentando. “Entre 1922 y 1925 los gobiernos estatales establecieron Escuelas Normales rudimentarias en Hidalgo, Puebla, Michoacán y Oaxaca. La primera Escuela Normal Regional, como se llamó, de carácter federal, fue establecida en Tacámbaro, Michoacán, en 1922” [Raby, 1974: 22].

La importancia de la educación rural en estos años (1921-1924) no sólo derivó de la gran cantidad de acciones educativas que se llevaron a cabo en el campo, sino del hecho ya mencionado, de que en esa época la sociedad mexicana era eminentemente rural, la población ocupada en 1921 era de 4 884 000 trabajadores, de los cuales 3 490 000 (71.4%) laboraban en el sector primario, 660 000 (13.5%) en el industrial y 734 000 (15%) en servicios [Nafinsa, 1990].

Dentro del proyecto de educación rural se desarrollaron una serie de acciones para tratar de incorporar al indígena a la vida nacional, entre los que destaca la creación de la Casa del Estudiante Indígena, que surge de un proyecto piloto que el antropólogo Manuel Gamio desarrolló en San Juan Teotihuacan; en esta Casa se pretendía que los indígenas recibieran una educación integral, con capacitación en varias disciplinas. El experimento tuvo éxito en cuanto a que demostró la capacidad de los indígenas para aprender diversas habilidades, pero fue un fracaso si se toma en cuenta que los indígenas ya no querían regresar a sus comunidades; motivo por el cual la Casa fue clausurada definitivamente en 1933.

En la concepción de educación de Vasconcelos, la única solución para sacar al indígena de la pobreza e incorporarlo a la vida nacional era la asimilación de éste a la cultura hispana. Sin embargo para esta época surge una corriente de pensamiento opuesta, que pretendía

retomar los valores indígenas y que expresaba un creciente nacionalismo.

El indigenismo, como se denominó a esta corriente, estaba representado en el campo, por el ejido y la escuela rural y llegó a convertirse en una fuerte amenaza para los terratenientes, los caciques y la Iglesia.

El sucesor de Vasconcelos en la SEP fue Puig Casauranc, aunque su designación fue política, se dice que tenía la virtud del realismo, a diferencia de su predecesor. Sus principales realizaciones se debieron a dos de sus subordinados, Moisés Sáenz y Rafael Ramírez; el primero poseía una excelente preparación pedagógica, era indigenista y conocía los problemas campesinos. Rafael Ramírez era maestro, fue el iniciador de la Misiones Culturales y tenía especial interés en las reformas sociales y económicas.

Ambos compartieron la corresponsabilidad en la educación liberal de la década de 1920 a 1930 y al final de ésta consideraron que era necesario transformarla.

En agosto de 1930 la SEP organizó la Asamblea Nacional de Educación, en la cual se planteó la necesidad de varias reformas importantes que fueron llevadas a cabo en los cuatro años siguientes.

Sin embargo, bajo la tutela del Maximato,¹ el presidente Ortiz Rubio tuvo un accidentado e inestable go-

¹ Denominación que se dio al control que ejerció Plutarco Elías Calles sobre los gobiernos que lo sucedieron, hasta que el general Lázaro Cárdenas lo exilió.

bierno que en materia de educación, se evidenció por el cambio de cinco secretarios en muy poco tiempo.

En 1931, cuando Narciso Bassols fue nombrado secretario de la SEP, los logros del sistema educativo eran cuantiosos a pesar de las carencias existentes.

En términos puramente estadísticos, en las zonas donde en 1921 no existía casi ninguna escuela rural federal, en 1931 había 6 380 con 425 000 alumnos y la proporción del presupuesto nacional que se dedicaba a la educación ascendió en este mismo periodo del 4% al 13%. Miles de campesinos habían aprendido a leer y escribir y habían recibido así la esperanza de una vida mejor; para muchos era la primera vez que el gobierno se ocupaba de ellos para algo, que no fuera hacerles daño [Raby, 1974: 31].

Asimismo el país experimentó un renacimiento cultural. Buena parte de la obra de Bassols se refirió al ámbito urbano. Aumentó la supervisión del cumplimiento de las normas establecidas en las escuelas privadas y desarrolló la educación secundaria técnica.

La educación secundaria no estaba reglamentada en el artículo 3o. constitucional, puesto que había aparecido después de él y funcionaba solamente conforme a un decreto que determinó su creación. El mismo secretario cambió este documento expedido en 1926 por un Decreto Revisado para Escuelas Secundarias Privadas —el 26 de diciembre de 1931—, que hacía extensivo el carácter laico de las primarias a las secundarias particulares, ya que las públicas ya lo eran.

Las protestas por esta acción no se hicieron esperar; el arzobispo de México ordenó a los padres de familia que dejaran de mandar a sus hijos a los planteles laicos; la Unión de Padres de Familia también protestó; algunas secundarias privadas cerraron sus aulas, pero otras pidieron su inscripción conforme al reglamento revisado. Al final de la gestión de Bassols había 37 secundarias registradas y la necesidad de la enseñanza secundaria se había arraigado en importantes sectores sociales.

Respecto a la educación primaria, Bassols convenció al presidente Ortiz Rubio de que expidiera un reglamento (19 de abril de 1932) que prohibiera a los ministros de órdenes religiosas, enseñar en escuelas primarias, con la sanción de cerrar aquellas que violaran esa orden. En educación rural, suprimió la Casa del Estudiante Indígena y las escuelas de circuito y creó las escuelas regionales campesinas que combinaban la preparación de maestros, con la capacitación agrícola.

En cuanto a la orientación general de las escuelas rurales, el acento se cambió de los problemas sociales a los económicos; se habló menos de la integración del indio o del papel de las escuelas en la integración nacional, y más del mejoramiento de los métodos productivos... Bassols mismo declaró que el propósito de la educación rural era tratar de modificar los sistemas de producción, distribución y consumo de la riqueza [Raby, 1974: 36-37].

El carácter difícil de Bassols y sus “maneras frías y cerebrales”, le crearon múltiples enemistades con el clero,

los ricos y muchos maestros. Cuando el clero organizó una campaña en su contra por tratar de llevar a cabo un proyecto experimental de educación sexual para adolescentes, la paciencia de Bassols llegó a su límite y presentó su renuncia el 9 de mayo de 1934.

La denominada educación socialista durante el cardenismo, 1934-1940

El periodo cardenista resulta uno de los más ricos en lo que a política educativa se refiere. Ya que en él, se impulsó la educación socialista, la educación popular, con atención preferente a los hijos de campesinos, indígenas y obreros. Se fomentó la educación técnica y se reorganizaron las escuelas agrícolas. Se crearon el Instituto Politécnico Nacional (1937); el Instituto de Antropología e Historia (1939); la Universidad Obrera; el Consejo Nacional de la Educación Superior y la Investigación Científica, esta última institución, además de otras sólo subsistieron el periodo cardenista. Todo esto en un contexto de intensa actividad política y con apoyo y participación de campesinos, obreros y pueblo en general.

La educación socialista respondía a necesidades políticas, a la difusión y avance del socialismo y estuvo muy relacionada con la sucesión presidencial. Fue por medio de los congresos estudiantiles, que el Jefe Máximo de la Revolución lanzó la necesidad de transformar la educación.

Los puntos en que los cardenistas se basaron para definir su programa educativo, se encontraban en el "Plan Sexenal" el cual fue elaborado en la Segunda Convención Nacional del Partido Nacional Revolucionario. Dichos puntos fueron los siguientes:

1. Multiplicación del número de escuelas rurales, como medio primordial para realizar la orientación cultural de nuestras grandes masas campesinas.
2. Control definitivo del Estado sobre la enseñanza primaria y secundaria:
 - a) Precisando su orientación social, científica y pedagógica.
 - b) Su carácter de escuela no religiosa y socialista, preparación profesional adecuada del personal docente, y su identificación con los fines de la nueva escuela.
3. Atención preferente a la educación agrícola, no sólo en sus aspectos prácticos, sino en sus formas superiores, con la tendencia de formar técnicos capacitados en las especialidades que el campo requiere para que se encuentren preparados en tal forma que puedan resolver los problemas de la agricultura mexicana.
4. Sobre las enseñanzas de tipo universitario, destinadas a preparar profesionistas liberales, debería darse preferencia a las enseñanzas técnicas que tienden a capacitar al hombre para utilizar y transformar los productos de la naturaleza, a fin de mejorar las condiciones de vida del pueblo mexicano [Robles, 1983: 162].

La transformación del artículo 3o. constitucional quedó legislada el 28 de noviembre de 1934 y entró en vigor el 1 de diciembre del mismo año, a pesar de la oposición del clero y diversos sectores de la sociedad civil.

El presidente Cárdenas nombró secretario de Educación Pública a Ignacio García Téllez, el cual debía encontrar la orientación política y pedagógica que debía dársele al artículo 3o.

La educación se consideraba un servicio social, motivo por el cual los particulares debían supeditarse a la autoridad del Estado. Se creó el Instituto de Orientación Socialista para coordinar y uniformar bajo una sola dirección la labor educativa nacional. Esta institución tuvo bajo su cuidado el planteamiento de la técnica y la táctica educativa. El país vivía una etapa especialmente conflictiva y las presiones en contra del régimen se agudizaban. La educación rural fue fundamental en el proyecto cardenista. Al mismo tiempo que se dotaba de tierras a los indígenas agrupados en comunidades, se atendía su educación.

Se creó el sistema educativo que incluía primaria con internado y actividades de mejoramiento y defensa de la comunidad, tomando como base la lengua materna.

Se fundó en 1936 el Departamento de Asuntos Indígenas, el cual gestionaba la introducción del agua, la dotación de tierras y la construcción de caminos, presas y escuelas.

Durante el sexenio se organizaron ocho congresos indigenistas a los cuales el presidente asistió personalmente.

Los centros de educación indígena fueron organizados como escuelas vocacionales de agricultura, de las

cuales había 29 en el año de 1940, equipadas con sus propias tierras.

Se crearon las escuelas regionales campesinas que atendían la enseñanza agrícola y la formación de maestros rurales. En los dos primeros años se recibía capacitación técnica y agrícola como campesinos, y en el tercer año se les preparaba para ser maestros. De 1934 a 1940 se pasó de 10 escuelas con 900 alumnos a 33 con 4 116 alumnos.

"Estas escuelas estuvieron impregnadas de un sentido social muy identificado con su finalidad, ya que la mayor parte de sus componentes eran de origen campesino e iban a volver a las comunidades rurales" [Robles, 1983: 292].

La mayor parte de los egresados de estas escuelas fueron profesores y muy pocos campesinos. Por lo que fue necesario crear escuelas agrícolas.

En 1939 el presidente Cárdenas transformó la Dirección de Antropología en el Instituto de Antropología e Historia, mediante el cual se pretendía defender la herencia cultural y artística, así como investigar las características culturales y sociales de los indígenas y obtener datos para mejorar la educación y el ambiente en que vivían.

El elemento crucial de la estrategia de educación-tecnológica del cardenismo, fue la creación del Instituto Politécnico Nacional (IPN) en 1937. La enseñanza tecnológica que en esta institución se impartiría proveería cuadros técnicos para apoyar la producción nacional. En el momento en que se fundó el IPN, la agricultura era

todavía la actividad económica más importante, sin embargo el sector manufacturero empezaba a convertirse en el sector dinámico de la economía. Por lo que se puede afirmar que la creación del IPN fue uno de los grandes aciertos de la política cardenista.

Durante el cardenismo se le dio gran importancia a la necesidad de actualizar los planes y programas de estudio, en especial aquellos destinados a la enseñanza técnica. Mediante el IPN se pretendía capacitar personal especializado con una clara conciencia de los problemas nacionales y con capacidad para vincularse al pueblo trabajador.

En cuanto a la educación universitaria, al inicio del cardenismo se desarrolló una polémica muy enconada entre los que creían que la universidad debería conservar los valores de libertad de cátedra y autonomía —como Antonio Caso— y los pro socialistas —como Lombardo Toledano— que propugnaban la implantación de una educación socialista dentro de la UNAM.

Las críticas se centraron en Fernando Ocaranza, rector de la Universidad, y los miembros del Consejo Universitario. La Federación de Estudiantes Revolucionarios, la Confederación de Estudiantes Socialistas y otros grupos de presión provocaron la renuncia de unidades completas de profesores en escuelas y facultades; se apoderaron de las instalaciones de la Universidad, y finalmente el rector Ocaranza dimitió. Muchos maestros siguieron su ejemplo antes de aceptar la imposición de la doctrina socialista y el Consejo nombró otro rector, Luis Chico Goerne, quien afirmó: "El ideal humano de la Universidad es aquel capaz de

unir a todas las corrientes." Con lo anterior apoyó la libertad de investigación, exposición y enseñanza [Sotelo, 1981: 288].

A pesar de todos los conflictos con la Universidad, Cárdenas cumplió con la entrega del subsidio gubernamental a la UNAM, con el cual la Universidad pudo garantizar su autonomía y la libertad de cátedra.

El presidente consideraba que la investigación científica era fundamental para el progreso del país, por lo que trató de dar a ésta un fuerte impulso. El 21 de octubre de 1935 se creó el Consejo Nacional de la Educación Superior y la Investigación Científica (CENESIC), antecedente del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), el cual fue el órgano de consulta para la creación y organización de institutos que tuvieron como finalidad desarrollar investigación científica y establecer centros de educación superior. Sin embargo el CENESIC desapareció sin haber realizado sus funciones.

El presupuesto educativo se incrementó durante todo el sexenio, en "...1930 se le destinaba el 11.2 % de todo el gasto público. A partir del primer año cardenista subió al 16.3 % y llegó en el último año al 16.5 %" [Sotelo, 1981: 302]. Hubo un incremento del gasto real en educación pública, así como un aumento del gasto per cápita, el cual pasó de 0.14 a 0.16 pesos por alumno, de 1934 a 1940, aunque el gasto per cápita tuvo altibajos durante el sexenio, debido al fuerte incremento de la matrícula global, la cual se concentraba en educación primaria.

Un logro muy importante que se dio durante este régimen fue la federalización de la educación. En 1935 la Confederación Mexicana de Maestros demandó que hubiese un sistema uniforme de escalafón; la SEP lo implantó en septiembre de ese año, igualando categorías y sueldos de maestros rurales y urbanos.

La producción editorial durante el periodo fue muy amplia y se distribuyeron una gran cantidad de publicaciones, este esfuerzo editorial fue uno de los antecedentes del Libro de Texto gratuito, mediante él se pretendía dotar a los alumnos de un instrumento indispensable que no siempre podían costear, con el fin de unificar los conocimientos básicos y una ideología general.

Con base en lo antes expuesto se puede ver el profundo interés que se tuvo en la educación a lo largo del sexenio.

Periodo 1940-1970

Este periodo se caracteriza por ser una etapa de profundas transformaciones en la sociedad mexicana, la cual pasó de ser predominantemente rural a urbana, iniciándose desde entonces la subordinación del sector agrícola al industrial.

Desde finales de la década de los treinta el sector manufacturero empieza a convertirse en el más dinámico de la economía mexicana. Sin embargo en 1939 el

sector agropecuario generaba 19.8% del producto interno bruto (PIB),² y de la población económicamente activa (PEA) 65.4% se ubicaba en el sector agropecuario [Huerta, 1987: 19].

Periodo de Manuel Ávila Camacho, 1940-1946

La "Unidad Nacional" y la industrialización fueron las metas del gobierno de Ávila Camacho. Para lograrlas se requería de una política de equilibrio que permitiera establecer un nuevo modelo de desarrollo capitalista, que estimulara el crecimiento económico de la nación. Por lo cual acorde con estos factores, se creó la escuela de la Unidad Nacional, que pretendía lograr los objetivos señalados en educación.

Durante el sexenio hubo tres secretarios de Educación Pública: Luis Sánchez Pontón, Octavio Véjar Vázquez y Jaime Torres Bodet.

En la gestión de Luis Sánchez Pontón (1 de diciembre de 1940-12 de septiembre de 1941) se mantuvieron los postulados de la educación socialista. La política educativa tuvo como fundamento: 1. Liquidar el analfabetismo; 2. Crear el tipo de hombre, de trabajador y de técnico que exigía el desarrollo económico; 3. Elevar la cultura en el campo de la ciencia y el arte.

² Es la suma de valor de todos los bienes y servicios de demanda final producidos en un país en un año.

La gestión de Luis Sánchez Pontón fue corta pero muy intensa: reestructuró la SEP para unificar los sistemas de enseñanza, definió normas pedagógicas, delimitó responsabilidades de educación y creó un aparato que ejercía la dirección y el control eficaz de las labores técnico-administrativas. Sin embargo, la imposibilidad del secretario para conciliar las luchas internas de los maestros, su firme convicción por sostener los principios de la educación socialista, y la política de rectificación que llevaba a cabo el régimen de Ávila Camacho, hicieron que éste lo relevara de su cargo.

Octavio Véjar Vázquez fue el segundo secretario de la SEP durante este régimen, tomó posesión el 12 de septiembre de 1941 y propuso:

- atemperar ideológicamente los planes de estudio;
- combatir a los elementos radicales y comunistas de la bucracia administrativa y sindical;
- buscar la unificación del magisterio;
- incorporar de manera más activa la acción de la iniciativa privada en la enseñanza [Sotelo, 1981: 311].

El nuevo secretario sostuvo que eran incompatibles la democracia y el dogmatismo, motivo por el cual propuso una escuela ajena a influencias extrañas, que fomentara la unidad nacional y rechazara cualquier ideología. Para apoyar esta tesis, creó la Comisión de la Iniciativa Privada, que ayudaría al Estado en la solución de los problemas educativos.

La segunda Ley Orgánica del artículo 3o. socialista, aprobada el 31 de diciembre de 1941, pretendía disminuir la tendencia antirreligiosa y proizquierdista del artículo 3o. y sentaba las bases para su futura transformación.

Las realizaciones del periodo de Véjar Vázquez fueron las siguientes:

- Transformó el Instituto de Preparación del Magisterio de Segunda Enseñanza en la Escuela Normal Superior, en la ciudad de México.
- Creó las escuelas prácticas de agricultura.
- Amplió las funciones de la Dirección General de Enseñanza Primaria en los Estados y Territorios.
- Expidió nuevos programas, con vigencia para todas las escuelas primarias de la República.
- Instituyó la Dirección General de Profesiones.
- Estableció el Observatorio Astrofísico de Tonancintla, Puebla, fundado y dirigido por Luis Enrique Erro.
- Creó el Seminario de Cultura Mexicana.
- Fundó el Colegio Nacional, destacándose entre sus miembros, Mariano Azuela, Alfonso Caso, Carlos Chávez, Diego Rivera, Alfonso Reyes, Ignacio Chávez.
- Estableció la Comisión Impulsora y Coordinadora de la Investigación Científica.
- Creó el Premio Nacional de Literatura.
- Fundó la Escuela Normal de Especialización en 1943 [Sotelo, 1981: 314-315].

Sin embargo, en su afán de combatir a los "comunistas", el secretario cesó a maestros y directores, algunos muy reconocidos, argumentando que carecían de títulos profesionales; generó un clima de temor y persecución en el magisterio, que resultó contrario a los propósitos que dijo

querer promover con una escuela de paz y trabajo. El fracaso con los diversos grupos magisteriales precipitó la renuncia de Octavio Véjar Vázquez el 21 de diciembre de 1943.

El tercer secretario de la SEP durante el régimen de Ávila Camacho fue Jaime Torres Bodet, el cual ocupó este cargo del 24 de diciembre de 1943 al 30 de noviembre de 1946. Torres Bodet tenía una sólida formación como literato. Fue secretario particular de Vasconcelos y era subsecretario de Relaciones Exteriores cuando fue llamado para ocupar el cargo de secretario de la SEP.

Para tratar de agrupar a las distintas organizaciones magisteriales el presidente hizo un llamado a celebrar un congreso cuya finalidad sería la unificación magisterial. El congreso se llevó a cabo del 24 al 30 de diciembre de 1943 y como producto de éste surgió el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), siendo su primer secretario general el profesor Luis Chávez Orozco. El 15 de marzo de 1944 un decreto presidencial reconoció al SNTE como el único organismo representativo de todo el magisterio nacional.

Una vez unificado el magisterio, el secretario se propuso solucionar los problemas relacionados con: 1. Las finalidades, contenidos y métodos de educación; 2. La construcción de escuelas, y 3. La capacitación y el mejoramiento profesional y económico de los profesores.

Para atender los primeros objetivos creó la Comisión Revisora y Coordinadora de los Planes Educativos y Tex-

tos Escolares a cargo de la cual estuvieron destacados maestros. Se inició la Campaña Nacional de Alfabetización el 21 de agosto de 1944. Según el censo de 1940, los analfabetas representaban 47.88% de la población. Durante la campaña se promovió que todos los mexicanos mayores de 18 años y menores de 60 que supieran leer y escribir y no estuvieran incapacitados, tenían como obligación enseñar a leer y escribir cuando menos a otro habitante de la nación, entre 6 y 40 años.

La obra editorial de Torres Bodet fue muy importante, dentro de ésta se cuenta la Biblioteca Enciclopédica Popular que en parte fue la continuación de las ediciones de Vasconcelos, aunque con libros sencillos y económicos. La importancia de esta Biblioteca residió en que no sólo divulgó autores clásicos universales, sino a muchos mexicanos y algunos textos modernos.

Se creó el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio (IFCM) con el propósito de preparar a los maestros que ejercían sin tener estudios profesionales. Según un informe de don Jaime Torres Bodet, de los 18 000 maestros rurales al servicio de la Federación, la mitad poseía certificado de primaria, 3 000 habían egresado de las Normales Rurales y únicamente 2 000 habían sido formados en Normales Rurales de plan completo [Hernández. 1977: 115]. El IFCM organizó cursos por correspondencia, se enviaban a los maestros lecciones en cuadernillos con los que podían hacer un libro; se mandaba, asimismo, un cuestionario que deberían resolver los maestros y se les

calificaba. Los estudios se completaban con cursos intensivos durante las vacaciones, para lo cual los profesores se concentraban en una ciudad a la que acudían los maestros de IFCM que completaban y evaluaban el curso.

Se desarrolló un intenso programa de construcción de escuelas, que en algunos casos obedeció más a intereses económicos y políticos que a cubrir las necesidades reales. Se construyeron edificios escolares muy costosos y lujosos, ejemplo de los cuales son las escuelas primarias de Huachinango, Puebla, y Tulancingo, Hidalgo.

Se reformó la segunda enseñanza; se realizó un congreso de educación normal, con el objetivo de tratar de subsanar las carencias en la preparación de los profesores; se hicieron cambios en la enseñanza de la historia de México. Sin embargo, probablemente la acción más importante que se desarrolló durante esta gestión fue la reforma del artículo 3o., que se llevó a cabo en diciembre de 1945. Esta reforma tuvo como sustento la política de la Unidad Nacional, que proclamaba: una educación integral para la paz, la democracia y la justicia, la lucha contra la ignorancia y a favor del nacionalismo y la solidaridad internacional que coadyuvaran a la convivencia del mundo entero. Los anteriores principios fueron aprobados en la Conferencia Educativa, Científica y Cultural del 16 de noviembre de 1945, celebrada en Londres, donde surgió la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés).

El 30 de diciembre de 1946 se publicó en el *Diario Oficial de la Federación* la reforma del artículo 3o. constitucional. El mismo texto cancelaba la orientación socialista de la educación y postulaba nuevos principios como son la educación integral, científica, democrática, nacional, obligatoria y gratuita que impartía el Estado. De esta manera, decía Torres Bodet, se garantizaba la laicidad educativa que había generado conflicto.

Finalmente conviene resaltar el fuerte incremento nominal en el presupuesto de educación en el sexenio el cual aumentó de 78 679 674.49 en 1940 a 207 900 000.49 pesos en 1946 [Sotelo, 1981: 325].

En términos reales el gasto se mantuvo durante los cuatro primeros años del sexenio y en los dos últimos años creció, aunque debido al incremento de la matrícula total que fue de 792 875 alumnos, durante el sexenio el gasto per cápita en educación disminuyó.

Periodo de Miguel Alemán Valdés, 1946-1952

El fin de la segunda guerra mundial evidenció el insuficiente desarrollo de la economía mexicana, viéndose obligado el Estado a participar más activamente en el proceso de industrialización a partir del cual se pretendía desarrollar el país. A finales de la década de los cuarenta se protegió a la industria nacional de la competencia externa, mediante el

permiso previo de importaciones, así como mediante otras medidas que incrementaron el crecimiento de la inversión en la industria.

Las grandes obras de infraestructura fueron un pilar para impulsar el proceso de industrialización nacional. Se desarrolló la empresa pública en sectores estratégicos, de baja rentabilidad, o que requieran de un gran capital. Sin embargo, la vinculación entre la política de industrialización y la política educativa, fue muy pobre. El ideario educativo del gobierno del presidente Alemán se puede resumir en los siguientes puntos:

- La continuación de la campaña de alfabetización, emprendida por Ávila Camacho, con la finalidad de lograr que en México todos los habitantes supieran leer y escribir.
- El impulso a la escuela rural, con el propósito de instruir al campesino, mejorar sus condiciones de higiene y crear en él, una conciencia ciudadana.
- La construcción de escuelas.
- La capacitación magisterial.
- La producción de libros al alcance de toda la población.
- La enseñanza técnica, para fortalecer el programa de industrialización del país.
- Las escuelas agrícolas, con la finalidad de preparar técnicos e investigadores para apuntalar el desarrollo del país.
- El apoyo a las bellas artes, la educación superior y en específico a la UNAM.

Sobre este último punto destaca la construcción de Ciudad Universitaria y la creación del Instituto Nacional de Bellas Artes.

En cuanto al ideario educativo, en el discurso se continuaba con las líneas de política educativa de Jaime Torres Bodet, sin embargo hubo avance desigual en los distintos rubros. La política educativa del sexenio tuvo un contexto favorable, ya que había terminado la segunda guerra mundial, se había reformado el artículo 3o. constitucional y distintos grupos sociales manifestaban la necesidad de modernizar el país para impulsar el desarrollo nacional.

El secretario de Educación Pública durante el sexenio fue Manuel Gual Vidal, abogado y maestro universitario de la Facultad de Derecho de la UNAM, que tenía gran influencia en esta institución a raíz de la renuncia del rector Brito Foucher en 1944. Manuel Gual Vidal tuvo entre sus colaboradores al filósofo y pedagogo Francisco Larroyo, el cual ejerció gran influencia en el enfoque pedagógico que se siguió durante el sexenio, con el concepto de *escuela unificada* —la cual se fundamenta en la idea del progreso que explica el desarrollo de la cultura— como guía principal de la política educativa.

El secretario de Educación insistió en orientar la educación hacia la producción económica, en la “escuela productiva” y el “aprender haciendo”; en la necesidad de vincular el quehacer educativo con las tareas de la producción económica.

A pesar del interés manifiesto del presidente de la República de continuar con la campaña alfabetizadora del presidente Ávila Camacho, durante el sexenio se alfabetizaron sólo a 2 153 516 personas con un muy alto costo y la educación rural se descuidó. Se creó el Centro Regio-

nal de Educación Fundamental para América Latina (CREFAL) patrocinado por la UNESCO y cuya tarea fundamental ha sido atender la educación básica, esta institución aún subsiste. En educación normal se fundó la Escuela Nacional de Educadoras y se renovó el mobiliario y el material didáctico de las escuelas normales para maestros y maestras.

Durante el régimen del presidente Alemán, se le dio especial importancia a la construcción de escuelas. Se partió del reconocimiento de la existencia de: "dos millones quinientos mil niños sin escuela y que el 80% de los tres millones de escolares asistían a centros en malas condiciones". Al concluir el sexenio se habían construido 4 159 escuelas nuevas y se habían reparado 2 383 [Cardiel, 1981: 341].

En lo que a construcción escolar se refiere, la obra máxima del sexenio fue la Ciudad Universitaria, proyecto en el cual el presidente Alemán desempeñó un importante papel, ya que participó personalmente en la organización del patronato y en el diseño arquitectónico, con aportaciones particulares. La Ciudad Universitaria fue entregada a la comunidad por el presidente de la República el 12 de noviembre de 1952 en solemne ceremonia.

En 1948, en la ciudad de Oaxaca se fundó la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior (ANUIES), con la intención de tener una organización permanente que coordinara la acción de esas instituciones.

La enseñanza técnica fue apoyada durante el sexenio pero no como era de esperarse dado el programa de industrialización del régimen. Se impulsó el Departamento de Capacitación del Instituto Politécnico para formar obreros calificados; se construyó el internado; se crearon los institutos tecnológicos regionales de Durango, Guadalajara y Saltillo y se inició la construcción de los tecnológicos de Chihuahua, Veracruz, Ciudad Madero, Celaya y Orizaba. Asimismo se constituyó el patronato encargado de construir la Ciudad Politécnica, se compraron los terrenos y se iniciaron los trabajos previos a la construcción.

En cuanto a educación indígena se creó, el 4 de julio de 1948, el Instituto Nacional Indigenista, en el cual se concentraron las funciones que realizaba la SEP en ese ámbito.

Otra institución producto de este periodo fue el Instituto Nacional de la Juventud que tenía como propósito estudiar los problemas juveniles, así como buscar medidas para resolverlos.

De manera general podemos decir que en este periodo se avanzó en la construcción de escuelas; en la organización de la enseñanza normal; en la fundación de los institutos de Bellas Artes, Nacional Indigenista y Nacional de la Juventud. Asimismo se apoyó la vinculación entre educación y cultura. Sin embargo, decayó la alfabetización, se descuidó la educación indígena, la enseñanza agrícola y la escuela rural.

El presupuesto para educación decayó fuertemente. En 1947 representaba 14.2% del presupuesto federal, que

un año antes, durante el régimen de Ávila Camacho representaba 17.5%. En el último año del gobierno de Alemán, el presupuesto bajó a 10.7%, el más bajo desde 1929. En números absolutos el presupuesto educativo subió, sin embargo, la creciente inflación obligó al sucesor de Alemán a devaluar la moneda en un 50%, por lo que en términos reales el presupuesto no creció. El gasto real en educación creció por el incremento de la matrícula y por el decremento del gasto en 1951; el gasto per cápita en educación pública tuvo altibajos.

Periodo de Adolfo Ruiz Cortines, 1952-1958

Su política educativa puede considerarse como continuadora de la del presidente Alemán. Cuando Ruiz Cortines asumió el gobierno, el país se encontraba tranquilo y la industrialización se había puesto en marcha. En la década de los cincuenta el sector industrial creció a una tasa de 6.5% promedio anual debido fundamentalmente al proceso de sustitución de importaciones. Se habían realizado grandes obras hidráulicas, construido muchos kilómetros de carreteras y varias escuelas; sin embargo, existían serios problemas económicos entre los que destacaban el endeudamiento externo, el excesivo gasto público, el desnivel en los componentes de la balanza de pagos, etc. El comportamiento de estas varia-

bles condujo a una crisis económica que desencadenó la devaluación de la moneda mexicana el 17 de abril de 1954. La paridad del peso respecto al dólar pasó de 8.64 a 12.50 pesos.

El secretario de la SEP fue José Ángel Ceniceros, el primer secretario con título de profesor de primaria, aunque también era abogado y distinguido escritor. Durante el sexenio no hubo innovaciones en la política educativa, fue más bien una etapa de consolidación de los gobiernos anteriores. Los servicios educativos se incrementaron sin que se hicieran reformas que afectaran los métodos educativos, los programas de estudio o los textos escolares.

Se crearon 2 606 nuevas escuelas en educación básica y 14 000 plazas para maestros. En su último informe el presidente Ruiz Cortines señalaba que de 7 400 000 niños en edad escolar había 2 900 000 en escuelas federales y 1 500 000 en escuelas estatales, municipales o particulares, por lo que quedaban 3 millones de niños sin escuelas (es decir 40.54% de los educandos de este nivel no podían ubicarse en la escuela) [Cardiel, 1981: 351].

En segunda enseñanza se pasó de 634 escuelas con 91 546 alumnos en 1953 a 882 escuelas con 137 443 alumnos en 1958. En las escuelas normales se había iniciado el sexenio con 13 700 alumnos en 64 escuelas y en 1957 había 72 escuelas con 23 433 alumnos. Durante el periodo la alfabetización decayó fuertemente.

El 12 de junio de 1957 el presidente Ruiz Cortines creó el Consejo Nacional Técnico de Educación, el cual

durante muchos años sirvió como cuerpo consultivo de la SEP.

En este régimen el IPN siguió siendo una institución fundamental para la capacitación de técnicos. Probablemente el apoyo más importante durante el sexenio se dio a la educación superior. Las instalaciones de Zacatenco y Ticomán del IPN fueron casi terminadas, y el presupuesto del Politécnico se incrementó de 31 millones de pesos anuales en 1954, a 63 millones de pesos en 1958. Se continuaron las obras de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (ESIME), la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA), la Escuela Superior de Ingeniería Textil y la Escuela Superior de Medicina Rural.

La UNAM recibió importante apoyo a lo largo del sexenio. En 1953 ésta tenía un presupuesto de 13 millones de pesos y en el último año de gobierno llegó a 63 millones de pesos, la misma cantidad que recibía el IPN. Cabe destacar la importancia que estos dos centros de educación superior tenían con respecto a las demás universidades del país, las que en conjunto recibían cuatro millones de pesos en 1953 y 21 millones de pesos en 1958, presupuesto muy pequeño si se compara con el de la UNAM y del IPN.

A partir de febrero de 1953 el rector de la UNAM fue el doctor Nabor Carrillo Flores, que dio a la comunidad universitaria una nueva estructura. Modificó sus sistemas administrativos y equipo de laboratorios y bibliotecas; creó la categoría de profesores de carrera y apoyó a los institutos científicos.

En este sexenio el Instituto Nacional de Bellas Artes vivió una de sus mejores épocas a partir de 1954 con la gestión del licenciado Álvarez Acosta. En este tiempo el Instituto se proyectó en toda la República, convirtiéndose en una institución nacional.

Al terminar su periodo, el presidente Adolfo Ruiz Cortines se ufanaba de haber incrementado la ayuda a las instituciones de educación superior a pesar de la austeridad que había caracterizado a su régimen.

En 1953 el gobierno gastaba 511 millones de pesos anuales en el ramo educativo, este presupuesto se fue incrementando hasta llegar en el último año de gobierno a 1 204.5 millones de pesos anuales, por lo que en el periodo este gasto se incrementó en 135.7%. Para estos mismos años, el presupuesto dedicado a educación pública era de 420 millones en 1953, que representaba 11.5% del presupuesto total de la Federación y en 1958 fue de 1 153 millones, lo que representó 13.7% del mismo. En términos reales el gasto también se incrementó, así como el gasto per cápita, a pesar del incremento de la matrícula.

No obstante estos avances, al final del sexenio se desarrolló el conflicto magisterial que se inició en 1956 y se agudizó en 1958. Este último año coincidió con el movimiento sindical de los gremios ferrocarrilero, petrolero y de telefonistas, así como con la agitación de estudiantes del Politécnico y de la Universidad.

Periodo de Adolfo López Mateos, 1958-1964

Desde el inicio de su gestión, López Mateos prometió grandes realizaciones educativas. En su discurso de toma de posesión manifestó su preocupación por preparar mejor a la niñez y a la juventud en todos los grados de enseñanza. Señaló que su gobierno concedía especial atención a tres cuestiones: "aumentar el rendimiento de las actuales escuelas normales y crear otras en provincia para contar cada año con mayor número de profesores bien preparados; desarrollar la capacitación agrícola de los campesinos y acelerar la capacitación técnica de los obreros" [Caballero y Medrano, 1981: 360].

Este último objetivo guarda estrecha relación con la situación económica que se vivía en el país. El sector industrial en el periodo 1960-1965, creció al 8.6% anual con lo cual se superaba el aumento de 6.5% promedio anual entre 1950-1960, aunque el avance del proceso de sustitución de importaciones se dio más en los años cincuenta que en los sesenta, en esta última década la diversificación del sector industrial se derivó del avance tecnológico de los países desarrollados al cual se tuvo acceso y que a su vez era introducido por las empresas transnacionales [Huerta, 1987: 23].

Este tipo de crecimiento económico condicionaba naturalmente el tipo de obrero o técnico que se tenía que capacitar:

En cuanto a la agricultura, hasta 1965, desempeñó un papel muy importante en la generación de divisas que requería el modelo de industrialización. Fue en este contexto de crecimiento económico que se planteó la necesidad de capacitar a técnicos y a obreros. La participación que tuvo Jaime Torres Bodet como secretario de Educación Pública confirmaba el interés del presidente por las cuestiones educativas; era reconocido que el nuevo secretario había desempeñado un buen papel en el gobierno de Ávila Camacho.

Una de las preocupaciones del nuevo secretario era fortalecer la estructura general; hacer más realistas los planes de estudio y los programas escolares. Torres Bodet inició una serie de gestiones con el presidente para liberar a los estudiantes y maestros encarcelados a raíz del conflicto magisterial, a partir de las cuales obtuvieron su libertad. Esta acción fue importante porque para poder llevar a cabo cualquier política educativa era necesaria la reconciliación con el magisterio.

Entre los trabajos iniciales de la nueva administración destacan: la creación de la comisión encargada de formular un plan de expansión y mejoramiento de la enseñanza primaria; la constitución de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos; la construcción del aula-casa prefabricada; el Reglamento de la Ley Orgánica del Instituto Politécnico y el impulso a la reforma académica de la Escuela Normal Superior.

Con motivo de la celebración del L aniversario de la Revolución mexicana se inició una evaluación de la situación de la educación, que desembocó en la formación de una comisión encargada de analizar la situación de la educación primaria. El 19 de octubre de 1959 la comisión entregó un documento final denominado Plan para el Mejoramiento y la Expansión de la Educación Primaria en México. Para poder llevar a cabo este plan se requerían 9 000 millones de pesos, por lo que para evitar el desembolso de esa cantidad tan fuerte se propuso escalonar el gasto en 11 años, de donde surgió la denominación de Plan de Once Años.

En 1964 asistieron a la escuela primaria 6 825 858 niños en todo el país, casi 2 millones más que en 1958. Sin embargo ya desde entonces se creía que el Plan se había quedado corto en cuanto a su predicción para cumplir la demanda educativa, asimismo se evidenciaban los fuertes contrastes regionales en cuanto a las características de la educación.

Dentro del plan se le daba especial importancia a la construcción de aulas. En el campo éstas iban provistas de una casa anexa para el profesor, así como de material didáctico esencial que incluía una pequeña biblioteca con 40 volúmenes. El propósito era que el maestro se arraigara en la comunidad y pudiera dedicarse a su labor fundamental.

Durante este sexenio se implantó el libro de texto gratuito para los niños de educación primaria. Se refor-

maron los planes y programas de estudio de la educación preescolar, primaria y secundaria. Se impulsó la educación normal y los programas de mejoramiento profesional del magisterio. Se construyeron y entregaron edificios para la Escuela Normal de Especialización y el Instituto Nacional de Pedagogía en la Ciudad de México y para las normales rurales de Ciudad Sahagún, Jalisco e Iguala, Guerrero. Además, se realizaron importantes obras en la Escuela Normal Superior de México y se readaptaron las 29 escuelas normales rurales que había en el país.

Se reformaron planes y programas de la Escuela Normal de México, ampliándose los cursos de didáctica y la preparación pedagógica mediante cursos de conocimiento y educación de adolescentes y adultos. Por primera vez en México se formaron maestros en orientación educativa y vocacional, dibujo técnico y actividades tecnológicas.

Se fortaleció el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio (IFCM) creado en 1944 durante la primera gestión de Torres Bodet. De 1958 a 1964, esta institución logró la capacitación y titulación de 17 472 maestros. En el mismo periodo se imprimieron y distribuyeron 3 213 017 volúmenes que contenían material de apoyo para los cursos por correspondencia. Asimismo, para fortalecer dichos cursos se impartieron lecciones por radio, que se transmitían por 100 radioemisoras del país.

Durante el sexenio se le dio un gran impulso a la educación técnica: se creó la Subsecretaría de Enseñanza Téc-

nica y Superior y se dio especial atención a los institutos Politécnico Nacional y tecnológicos regionales. Se inauguró la Unidad Profesional de Zacatenco del IPN, que pasó de 22 200 alumnos en 1958 a 45 700 en 1964, lo cual representa un incremento en su matrícula de 105% en seis años y su presupuesto pasó de 60 millones de pesos a más de 160 millones.

Destaca por la importancia que han tenido en la investigación la creación (17 de abril de 1961) del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN (CIEA), así como la del Centro Nacional de Cálculo (Cenac) dependiente de esta misma institución.

Los institutos tecnológicos regionales, cuya finalidad era ofrecer educación tecnológica en provincia, aumentaron de siete a 11 y más que duplicaron su población de 4 448 alumnos en 1958 a 9 916 en 1964. Asimismo se crearon centros de capacitación para el trabajador industrial y agropecuario, como una alternativa para los alumnos que no pudieran acceder a la educación superior.

A petición de la SEP, el Consejo Técnico de la Educación elaboró un conjunto de programas que se aplicaron para capacitar a diversos sectores de la población. En abril de 1963 el Consejo presentó a Torres Bodet 24 programas de adiestramiento para el trabajo agrícola y 13 para el industrial. El 1 de agosto del mismo año se inauguraron nueve centros de capacitación para el trabajo industrial, cuatro de ellos en el Distrito Federal y los demás en varias ciudades de la República. Al terminar el

sexenio existían 28 centros de capacitación para el trabajo industrial que podían atender a 30 000 alumnos. Mientras, los centros de capacitación para el trabajo agrícola sólo llegaron a 13, y su funcionamiento no fue totalmente satisfactorio.

Los centros de capacitación para el trabajo industrial contaron con la ayuda de empresas, sindicatos y gobierno. Para apoyar estos centros se creó el Consejo Nacional de Fomento de los Recursos para la Industria, constituido por representantes de diversas secretarías de Estado, de organizaciones de trabajadores y de organizaciones industriales.

Se crearon tres escuelas para formar a los maestros de enseñanza técnica, en la Ciudad de México, dentro de la Escuela Nacional de Maestros en Roque, Guanajuato, y en Tamatán, Tamaulipas.

Como se puede ver, en este periodo hubo una estrecha vinculación entre el desarrollo de la industria y de la economía en general y la capacitación de trabajadores. Además, se logró la participación de los sindicatos, los patrones y el Estado para impulsar la capacitación.

La difusión cultural fue parte importante de la política educativa. Torres Bodet pensaba que

las palabras educación pública abarcan no sólo el aprendizaje en las aulas, sino la formación del carácter y la integración del ciudadano con el mundo que lo rodea, merced al conocimiento del libro, la ciencia, la buena música, el teatro y las artes plásticas [Caballero, 1981: 397].

MATRÍCULA POR NIVEL EDUCATIVO, 1925-1970*

AÑOS	TOTAL	PREESCOLAR	PRIMARIA	SEC. I Y PREP.	MEDIO SUPERIOR ²	SUPERIOR ³
1925	1 130 892	11 623	1 090 616	12 435	N.D.	16 218
1926	1 156 297	11 326	1 114 625	10 782	N.D.	19 564
1927	1 349 762	13 929	1 306 557	16 568	N.D.	12 708
1928	1 451 392	15 845	1 402 701	16 024	N.D.	16 822
1929	1 257 467	14 987	1 211 533	15 903	N.D.	15 404
1930	1 358 430	17 426	1 299 899	17 392	N.D.	23 713
1931	1 430 278	22 111	1 365 307	21 757	N.D.	21 103
1932	1 503 768	24 266	1 479 502	N.D.	N.D.	N.D.
1933	1 510 187	24 123	1 486 064	N.D.	N.D.	N.D.
1934	1 455 380	36 691	1 418 689	N.D.	N.D.	N.D.
1940	1 994 603	33 848	1 960 755	N.D.	N.D.	N.D.
1946	2 787 478	70 060	2 717 418	N.D.	N.D.	N.D.
1952	3 540 421	127 396	3 262 452	76 021	42 599	31 953
1958	4 959 539	192 978	4 523 488	154 418	61 254	27 401
1964	7 839 427	305 443	6 825 858	433 198	165 571	109 357
1970	11 282 200	400 100	9 248 200	1 102 200	279 500	252 200

Fuente: Dirección General de Programación de la SEP, Carlos Salinas de Gortari, *VI Informe de Gobierno*, México, 1994. Para los datos de 1970.

*A partir de 1934 por sexenios.

¹ A partir de 1949 se realizó un ajuste estadístico con base en la revisión de las series históricas.

² El nivel medio superior incluye: preparatorias, vocacionales y normales a partir de 1949.

³ El nivel superior incluye Educación Normal hasta 1939.

* Datos estimados.

N.D.= No disponible.

Como parte de esta concepción se realizaron importantes obras arqueológicas y museográficas. Durante el periodo se crearon el Museo del Caracol, el Museo Nacional de Antropología, el Museo Nacional del Virreinato, el Museo de Arte Moderno y la Pinacoteca Virreinal.

En términos generales se puede afirmar que durante el periodo de López Mateos se llevaron a cabo importantes obras en materia educativa, producto de una política clara y coherente durante todo el sexenio. El gasto real se incrementó fuertemente durante el periodo; el gasto per cápita en educación también creció, ya que la matrícula en este sexenio aumentó fuertemente; el crecimiento total de la matrícula para el periodo en análisis fue de 2 471 657 alumnos, cifra que rebasa el ritmo de crecimiento histórico de la matrícula, ésta creció en todos los niveles, aunque más en el nivel superior (436% de 1959 a 1964) (véase cuadro I).

Periodo de Gustavo Díaz Ordaz, 1964-1970

En la segunda mitad de los sesenta se empezaron a evidenciar las limitaciones del proceso de industrialización de la economía nacional, aunque ésta creció a una tasa de 6.9% promedio anual de 1965 a 1970 [Huerta, 1987: 205].

La crisis agrícola se profundizó, por lo cual este sector dejó de producir divisas suficientes para sostener el crecimiento industrial, que dependía de la importación de tecnología y de algunos insumos. Fue en este contexto económico que se planteó la política educativa 1964-1970. El titular de la SEP durante el sexenio fue Agustín Yáñez, el cual propuso revisar la educación con base en los siguientes objetivos: "a) enseñar a pensar y a apren-

CUADRO 2

GASTO REAL EN EDUCACIÓN PÚBLICA, 1925-1970*

(Miles de pesos 1980=100)

AÑOS	MILES DE PESOS
1925	1 165.58
1926	1 431.78
1927	1 429.50
1928	1 489.36
1929	1 565.89
1930	1 790.50
1931	2 016.56
1932	1 958.87
1933	2 122.49
1934	2 063.93
1940	3 242.07
1946	3 611.62
1952	5 348.50
1958	9 961.33
1964	23 040.51
1970	36 139.62

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Nafinsa, *Economía mexicana en cifras*, 11a. ed., México, 1990; INEGI, *Estadística Histórica de México*, 1990, y Carlos Salinas de Gortari, *V Informe de Gobierno*, México, 1993.

* A partir de 1934 es por sexenios.

der; b) remodelar la conciencia de la solidaridad; c) abandonar los dogmatismos; d) practicar el civismo; e) vincular la educación al desarrollo económico" [González Cosío, 1981: 407].

Con este propósito se creó en 1965 la Comisión Nacional de Planeamiento Integral de la Educación, la cual

hizo en tres volúmenes una evaluación del estado de la educación en México y propuso soluciones. Se hicieron proyecciones de los servicios educativos hasta 1980, dándole especial importancia a la educación primaria. Se hicieron estimaciones de maestros, aulas, laboratorios, así como de los servicios en las áreas de educación media, superior y técnica. Sin embargo, el conflicto estudiantil de 1968 impidió la aplicación de este plan.

El sexenio se inició con una intensa campaña de alfabetización con la idea de que ningún niño mexicano fuera analfabeta.

De diciembre de 1964 al mismo mes de 1969, se edificaron 43 944 aulas y se crearon 2 547 plazas de promotores bilingües para atender a más de 76 000 niños indígenas de manera que llegaran a dominar tanto el español como su lengua original. En tanto que para la alfabetización de adultos, se crearon 7 783 centros de alfabetización; se transmitieron cursos en 200 estaciones de radio y 15 de televisión; se distribuyeron 4 500 000 cartillas de alfabetización y 234 817 000 libros de texto y cuadernos de trabajo gratuitos para primaria; además de 2 453 ejemplares en Braille, para invidentes; así como 225 000 guías de la técnica de aprender haciendo para maestros de primaria [González Cosío, 1981: 409].

En 1960 la población analfabeta mayor de 10 años, representaba 33.5% de la población total y para 1970 había disminuido a 22.4% (IX Censo General de Población). Se reconoció la importancia del nivel preescolar como antecedente de la educación primaria, sin embargo, la demanda atendida sólo cubrió 13% de los niños de 4 a 5

GASTO PER CÁPITA EN EDUCACIÓN PÚBLICA, 1925-1970*

(Pesos por alumno 1980=100)

AÑO	PESOS POR ALUMNO
1925	0.10
1926	0.12
1927	0.10
1928	0.10
1929	0.12
1930	0.13
1931	0.14
1932	0.13
1933	0.14
1934	0.14
1940	0.16
1946	0.12
1952	0.15
1958	0.20
1964	0.29
1970	0.32

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Nafinsa, *Economía mexicana en cifras*, I la. ed., México, 1990; INEGI, *Estadística Histórica de México*, 1990, y Carlos Salinas de Gortari, *V Informe de Gobierno*, México, 1993.

* A partir de 1934 es por sexenios.

años. El crecimiento promedio de la matrícula en el periodo fue de 3.5%, por lo que para 1970 sólo 400 100 niños asistían a los jardines de la infancia.

El servicio se siguió concentrando en las áreas urbanas. Para 1970 cerca de 30% de la matrícula total se encontra-

ba en el Distrito Federal (D.F.); mientras que Jalisco, Nuevo León, Estado de México y Chihuahua agruparon alrededor de 10%. Al resto del país le correspondía 60% [Noriega, 1985: 40].

En educación primaria se impulsó el "aprender haciendo" y se creó la radio primaria, con el objetivo de apoyar a la primaria incompleta, especialmente la rural, con la transmisión de cursos para 4o., 5o. y 6o. grados. El lema de "aprender haciendo", se quedó en el discurso, algunos maestros recibieron un folleto sobre la importancia de una enseñanza más activa pero no se concientizó ni capacitó a los profesores.

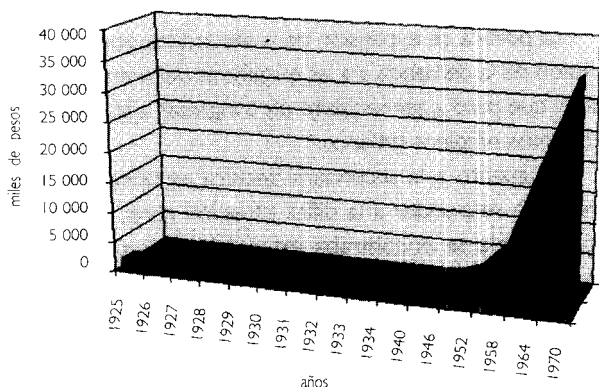
En términos absolutos, el número de alumnos en la primaria creció en aproximadamente 2 millones entre 1965 y 1970. Aunque el ritmo de crecimiento que era de 8% anual bajó a 5%, durante el periodo. En 1970 había 4.4 millones de niños sin atención y la eficiencia terminal³ en este nivel era de sólo 30% para la generación 1965-1970.

La secundaria fue el nivel de enseñanza formal privilegiado del sexenio. "En 1970, el número de escuelas secundarias se elevó a 4 379, el de maestros a 78 387 y el de alumnos a 1 192 153" [González Cosío, 1981: 410]. Con lo cual casi se duplicó el servicio durante el sexenio y los recursos destinados a este nivel pasaron de 418.5 millones de

³Proporción de alumnos que egresan con respecto a los que ingresan.

GASTO REAL EDUCACIÓN PÚBLICA, 1925-1970

(Miles de pesos 1980=100).



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del cuadro 2.

pesos a precios constantes⁴ de 1960 a 914 millones [Noriega, 1985: 42]. Lo que significó un incremento de 118.3%.

La política destinada a este nivel educativo planteó las siguientes líneas de acción: 1. La expansión del servicio de la secundaria general y la técnica; 2. La unificación de programas de estudios en sus distintas modalidades; 3. La telesecundaria; 4. La secundaria técnica agropecuaria.

En cuanto a la expansión del servicio, "la secundaria general pasó de una inscripción de 504 000 alumnos en

⁴ Es el precio de un bien cuando para distintos momentos se indica en poderes adquisitivos de un año determinado, a fin de neutralizar el efecto inflacionario.

1965 a cerca de un millón en 1970. La Secundaria Técnica también duplicó su matrícula, de 53 000 a 104 000 estudiantes" [Noriega, 1985: 42].

La política de expansión de la secundaria obedeció a la presión de la demanda y a las exigencias del mercado laboral, ya que pasó a ser requisito para ingresar a las fábricas, y a distintos empleos urbanos.

En cuanto a la secundaria técnica agropecuaria, ésta pretendía responder a la difícil situación rural; la producción agrícola se encontraba estancada y las condiciones de vida de los campesinos empeoraban, motivo por el cual se agudizaba la migración del campo a la ciudad.

En lo pedagógico la propuesta en la secundaria fue "enseñar produciendo", y consistió en actividades tecnológicas que apoyaban la vinculación del estudiante con el proceso productivo.

Desde el inicio de su gestión, Díaz Ordaz mostró preocupación por las demandas educativas, que impulsaban el crecimiento del sistema en los niveles superiores. Por esta razón en octubre de 1966 se creó el Servicio Nacional de Orientación Vocacional (SNOV), entre cuyos objetivos se encontraban llevar un registro de las oportunidades de trabajo de cada región del país; así como tratar de disminuir las tendencias hacia ciertas profesiones e incrementar el prestigio social de otras ocupaciones menos conocidas.

De acuerdo con algunos autores, la creación del SNOV respondía en buena medida a la preocupación del ejecutivo por el financiamiento de la educación superior. Tal

preocupación fue claramente expresada en el Segundo Informe de Gobierno en el cual señaló:

La educación superior no puede seguir siendo gratuita... (los estudiantes) deben retribuir el servicio que reciben en la medida de su capacidad, estableciendo cuotas de montos diversos y sistemas de créditos a corto y largo plazo [Noriega, 1985: 42].

Fue a partir de estas ideas que se explica la política de financiamiento hacia los centros de educación superior. Los subsidios a la UNAM durante el sexenio crecieron, a pesos constantes de 1960, a una tasa promedio anual de 11.2%, los del IPN a 13.5%, y los de otras universidades públicas decrecieron en el mismo periodo 4.3% [Noriega, 1985: 44-45].

Durante el sexenio no se hicieron transformaciones en la educación superior. Las escuelas normales y los maestros tampoco resultaron beneficiados, 14 escuelas normales fueron convertidas en escuelas secundarias en 1969; esta misma suerte corrieron las secundarias anexas a la Escuela Nacional de Maestros. Asimismo el alumnado de las normales federales casi no creció y en algunos casos disminuyó.

Sólo las normales para maestros de centros de capacitación aumentaron sus matrículas, de 640 a 1 469, ya que durante el periodo se le dio importancia a la relación educación-producción.

La falta de crecimiento de las normales públicas permitió el crecimiento de las particulares.

En lo administrativo se inició la unificación de los calendarios escolares "A" y "B", que culminó en el siguiente régimen. El argumento para la unificación de los calendarios escolares fue que los estudiantes que venían de provincia a estudiar a la Ciudad de México no tuvieran que esperar siete meses para continuar sus estudios.

En términos generales podemos ver que durante el sexenio disminuyó el optimismo educativo, impulsando sólo a ciertos niveles como el secundario pero con poca atención al superior. El gasto real en educación creció de 1964 a 1969 sufriendo una pequeña caída en el último año de gobierno (véase cuadro 2 y gráfica). El gasto per cápita tuvo el mismo comportamiento (véase cuadro 3) a pesar del incremento de la matrícula, la cual pasó de 7 839 427 alumnos en 1964 a 11 282 000 en 1970 (véase cuadro 1). En el sexenio creció más la secundaria que el nivel superior. Este último disminuyó su ritmo de crecimiento con respecto al sexenio anterior.

Finalmente haciendo un recuento del periodo 1920-1970, podemos ver que fue una etapa de grandes transformaciones socioeconómicas, dominada por la ideología emanada de la Revolución mexicana en la cual la educación era importante como apoyo del desarrollo nacional. Así, a la par del crecimiento económico se dio un impresionante crecimiento de la matrícula, un fuerte crecimiento del gasto real en educación y un gasto per cápita en ascenso aunque con altibajos.

PERIODO DE TRANSICIÓN

Periodo de Luis Echeverría Álvarez, 1970-1976

LA DÉCADA de los setenta se inicia en escala internacional con signos evidentes de crisis y México no fue la excepción. En este contexto se desarrolló el régimen de Luis Echeverría, situación que obligó al gobierno a plantear un cambio trascendental en la política educativa, en un intento por vincular la educación con las necesidades de la democratización y acumulación del capital planteadas durante el movimiento estudiantil de 1968.

Las dificultades de la economía, el conflicto estudiantil de 1968 y los sucesos de Tlatelolco obligaron al Estado a actuar para tratar de recuperar la legitimidad perdida. El nuevo gobierno encontró en el denominado "desarrollo compartido", en la "Reforma educativa" y en el "diálogo", los instrumentos que requería para fortalecerse. En materia de política económica fue fundamental el déficit público y el endeudamiento externo, por lo que el gobierno intentó liberalizar el ambiente político, mediante la "apertura

democrática" y la modernización del aparato productivo. La educación tuvo dentro de este planteamiento un papel fundamental en la transformación social. La política educativa del sexenio fue denominada "Reforma educativa" y mediante ésta se pretendía transformar a la sociedad.

Más allá de la represión del 10 de junio de 1971, el interés por recuperar el apoyo popular obligó al Estado a una intensa actividad. Los servicios educativos se ampliaron y diversificaron en forma creciente, a la vez que se multiplicaron las instituciones y se modernizó su marco jurídico legal.

De 1970 a 1976 se crearon las siguientes instituciones educativas: el Colegio de Bachilleres, la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), el Centro de Estudios de Métodos y Procedimientos Avanzados de la Educación (CEMPAE), el Consejo Nacional de Fomento para la Educación (Conafe), y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), entre otras.

El impulso innovador llegó también al campo jurídico. La Ley Orgánica de Educación (de 1942) fue reemplazada por la Ley Federal de Educación (1974); y se promulgó la Ley Nacional de Educación de Adultos (1975) [Noriega, 1985: 57].

Aunado a estos programas e iniciativas se dio un impresionante incremento de recursos al sector educativo, los cuales, como más adelante veremos, superaron la tasa histórica de crecimiento del gasto educativo, en

un momento en que la economía mexicana presentaba serios problemas, entre los que destacaron:

- Las limitaciones que presentaba el sector agrícola.
- Las desproporciones inter e intrasectoriales, entre las cuales sobresalía el rezago de la producción de los bienes de capital.
- Los niveles tan bajos de productividad en algunas ramas de la industria y los servicios, que se traducían en el crecimiento de las importaciones en mayor proporción que las exportaciones, y en la necesidad de contar con una creciente disponibilidad de divisas para mantener esta situación. Estos problemas se reflejaron en un sensible aumento del déficit y de la deuda pública y en la profundización del déficit comercial externo.

La “Reforma educativa” surge en un contexto de crecientes cuestionamientos sociales y conflictos económicos. El gobierno pretendía que la educación fuera una respuesta a esta situación. Se consideraba que la educación era un apoyo fundamental para desarrollar al país, motivo por el cual la “Reforma educativa” abarcó todos los niveles escolares. Durante este sexenio el secretario de educación fue Víctor Bravo Ahuja.

Educación preescolar

“De 1971 a 1976 el gasto en preescolar se incrementó a una tasa promedio anual de casi 19%, y la matrícula creció 5.5%. Durante este periodo se inscribieron 137 000 alumnos más, llegando a ser en 1976 537 mil niños en la matrícula de preescolar” [Guevara, 1993: 72].

En materia de educación preescolar se creó la Coordinación de Guarderías Infantiles de Secretarías de Estado e Instituciones Descentralizadas. Este tipo de educación reflejaba la creciente incorporación de la mujer al trabajo en los centros urbanos.

Educación primaria

La educación primaria fue uno de los pilares de la "Reforma educativa", la cual se instauró por medio de los nuevos libros de texto, la educación por áreas y la capacitación para el aprendizaje. Todos estos cambios sorprendieron a los maestros, pues no fueron tomados en cuenta para realizar estas transformaciones.

El ritmo de crecimiento de la matrícula aminoró de 1970 a 1976 con respecto al periodo 1964-1970, a pesar de que se impulsaron diversas alternativas para ampliar la oferta: se crearon los cursos comunitarios, los albergues escolares y los centros regionales de educación fundamental.

Durante este periodo disminuyó la participación de las escuelas particulares, las cuales redujeron su inscripción en 106 000 niños, lo cual representó una reducción de 3.2% anual promedio.

En 1976 del total de la población de 6 a 14 años, más de 12 millones de niños se hallaban inscritos, pero aún quedaban fuera de 2.5 a 4 millones según la fuente que se utilice. La eficiencia terminal continuó siendo baja, aunque de 1970 a 1976 fue de 46%, lo cual significó una mejoría de 16% con respecto a 1964-1970. Cabe recordar que esta

mejoría guarda estrecha relación con la expansión de los servicios urbanos ya que en la ciudad los servicios educativos son más accesibles.

Educación secundaria

En la secundaria la “Reforma educativa” se llevó a cabo con múltiples dificultades, principalmente por la oposición del magisterio a transformar las asignaturas en áreas. Después de muchas consultas entre la SEP y los maestros, en agosto de 1974 las autoridades aceptaron que los programas por áreas o por asignatura fueran indistintos, de acuerdo con el criterio de cada centro escolar. Durante este periodo se amplió la oferta de servicios, pero se mantuvo la tendencia concentradora y las desigualdades regionales. Al final del periodo había 1.9 millones de estudiantes, de los cuales 1.6 millones cursaban secundaria general y 306 000 estudiantes se encontraban inscritos en las secundarias técnicas, que fueron ampliamente apoyadas. Las secundarias técnicas pretendían formar cuadros para apoyar el desarrollo socioeconómico del país y aminorar la presión de los estudiantes que deseaban acceder a niveles superiores. Esto explica en parte los gastos tan fuertes en educación tecnológica.

En buena medida el costo tan alto de la educación tecnológica se debía al tipo de maquinaria y de tecnología que se utilizaba en estas escuelas, que en muchos de los casos estaba desfasada de la realidad de las comunidades y de los centros de trabajo en donde se encontraban y en donde iban a laborar los futuros técnicos. En este periodo

la SEP duplicó los recursos destinados a este nivel, “de 1 075 millones de pesos de 1960, destinados a principios de sexenio, a 2 185 millones en 1976” [Guevara, 1993: 63].

Educación media superior

Los objetivos de la política educativa en este nivel eran dos: por una parte ampliar los servicios y, por la otra, disminuir las presiones de acceso a la educación superior. Esta última, que preocupaba mucho a las autoridades, los obligó a impulsar la educación terminal, así como a la creación de bachilleratos propedéuticos y bivalentes. Durante este sexenio se crearon el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) de la UNAM, el Colegio de Bachilleres, los Centros de Estudios Científicos y Tecnológicos (CECYT), los Centros de Estudios Tecnológicos y Agropecuarios (CETA), se impulsó el Centro de Estudios Tecnológicos (CET), los institutos tecnológicos agropecuarios y pesqueros y la educación abierta en preparatorias del Distrito Federal y Monterrey. Como producto de estas políticas al terminar el sexenio, el índice de absorción de los egresados de secundaria había pasado de 72 a 80 por ciento.

Así “de 1970 a 1976 se crearon 1 152 escuelas técnicas, mediante las cuales se pretendía capacitar fuerza de trabajo para solucionar las carencias de cuadros técnicos de las distintas actividades económicas y frenar el crecimiento de la educación superior” [Guevara, 1993: 22]. La SEP dio todo su apoyo para llevar a cabo este proyecto, y los recur-

sos para este sector pasaron de 685 millones en 1971 a 1 486 millones en 1976 [Bravo y Carranza, 1976: 200].

Los costos de la educación técnica en este nivel siguieron siendo muy superiores a los de las preparatorias tradicionales. Así, mientras en 1974 el Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM tenía como presupuesto 2 700 pesos por alumno y la Escuela Nacional Preparatoria 3 750 pesos, los centros tecnológicos agropecuarios gastaron en promedio 12 000 pesos por alumno y las Escuelas de la Dirección General de Ciencias y Tecnologías del Mar de la SEP gastaron en promedio más de 26 000 pesos por alumno [Pérez, 1983: 167].

Así, durante este sexenio no sólo se favoreció en el aspecto financiero al Sistema Nacional de Enseñanza Técnica, también se le fortaleció administrativa y jurídicamente, en esta última forma mediante la creación del Consejo del Sistema Nacional de Educación Técnica, el cual en realidad ha sido un instrumento de control del grupo promotor de esa área de la SEP.

No obstante el impresionante aumento de escuelas técnicas y de recursos destinados a ellas, "todo el sistema de enseñanza técnica absorbía en 1970 sólo el 13.6% de la población nacional inscrita en los niveles que van del medio elemental al posgrado y para 1976, tal proporción había subido apenas el 19.4%" [Pérez, 1983: 165]. Una parte de esta población correspondía a alumnos que estando inscritos en secundarias tradicionales, la SEP les cambió el nombre para hacerlas planteles técnicos. Como

ya se mencionó hubo un fuerte desfase entre el tipo de tecnología que se enseñaba a los alumnos en las escuelas técnicas y la que se utilizaba en las empresas.

El mercado de trabajo es otro elemento que se considera para evaluar este tipo de educación, ya que uno de los argumentos para fomentar la educación técnica fue la necesidad de vincular la oferta y la demanda de trabajo y subsanar algunas de las carencias de técnicos medios, además de solucionar el problema del desempleo. Sin embargo, una buena proporción de los egresados de las escuelas tecnológicas no encontraba trabajo, los empleadores contrataban universitarios para realizar labores que en otros países desempeñaban técnicos.

El 9 de mayo de 1972 el presidente del Consejo Nacional de Ingenieros Industriales Egresados de los Institutos Tecnológicos afirmaba que: De estos profesionales egresados de los tecnológicos, sólo el 40% halla trabajo en las grandes ciudades como México, Monterrey y Guadalajara y algunos en sus propios lugares de origen. El resto tiene que cambiar de actividad... Aquellos que encuentran un empleo no pueden considerarse afortunados pues en términos generales, ganan entre 1 800 y 2 000 pesos al mes [Pérez, 1983: 171].

Es importante señalar que a pesar de estas serias limitaciones de la educación técnica, durante este sexenio se intentó brindar alternativas de educación y capacitación acordes a las necesidades de desarrollo nacional, que, como más adelante se verá, se abandonaron a partir de 1983.

Educación superior

La educación superior recibió un fuerte apoyo. En promedio, cada año se inscribió un 15% más de estudiantes, lo cual permitió duplicar la matrícula, que pasó de 252 200 estudiantes en 1970 a 526 500 en 1976. Los subsidios a las universidades se incrementaron fuertemente: en la UNAM pasó de 409 millones de pesos de 1960 a 1 111 millones y en las universidades de provincia de 76.5 a 340 millones [Noriega, 1985: 65-66]. Los subsidios que más se incrementaron fueron los de la Federación, como parte de una política sectorial; "en 1970 los subsidios federales representaban el 23.6% de los ingresos de las instituciones públicas de educación superior y para 1976 constituían el 52.5%" [Noriega, 1985: 66], sin embargo, la asignación de presupuesto por universidad dependía de su capacidad de negociación.

Se reformaron los planes y programas de estudio, se crearon instancias de formación docente, se profesionalizó la administración universitaria, se reorganizó la relación entre los distintos actores universitarios.

La creciente demanda de la educación superior respondió entre otras causas a:

La aceleración del crecimiento de la población, en especial la población urbana; los efectos de las políticas de ampliación de la enseñanza básica y media que tuvieron lugar en las dos décadas anteriores y, finalmente la política de expansión de las oportunidades de acceso a las universidades [Rodríguez G., 1995: 36].

Cabe destacar que en 1975 se alcanzó la cifra cúspide de cobertura en educación superior que fue de 95% de los egresados del nivel medio superior; que para 1970 había sido de 90% y en 1980 cayó a 87 por ciento.

Educación de adultos

Durante el sexenio se consideró fundamental la educación de adultos, se pretendía —de acuerdo con lo planteado por el secretario de la SEP, licenciado Bravo Ahuja— que el país estuviera alfabetizado para 1980. Sin embargo, se terminó el sexenio con 6 millones de analfabetos, cifra similar a la que había en 1969. El principal proyecto de la SEP para la educación de adultos fue crear autodidactas, mediante un enfoque conductista del aprendizaje. La Ley Nacional de Educación de Adultos consideraba fundamental la "solidaridad social" para abatir el rezago educativo, sin embargo las acciones de ésta no se pudieron concretar.

Capacitación y formación del magisterio

Uno de los puntos débiles de la política educativa durante el sexenio fue la capacitación y formación de profesores de preescolar y primaria.

Durante el sexenio la Normal para maestros de primaria creció a un ritmo anual de 15% y la de preescolar, 17%. De este crecimiento, la mayor parte de la matrícula correspondía a escuelas particulares —43% en normal primaria y 58.3% en preescolar— mientras los estados y la Federación mantenían índices menores.

Por otro lado, las normales federales siguieron enfrentando precarias condiciones; los gastos de operación crecieron en pesos constantes a un ritmo de 6.5% promedio anual, en tanto la matrícula lo hacía al 12.3%, situación que afectaba también a las normales superiores. Para canalizar las inquietudes del magisterio de preescolar y primaria que la reforma educativa y las condiciones laborales despertaban, la SEP, a través de la Dirección de Mejoramiento Profesional del Magisterio, estableció las licenciaturas en esos niveles. La improvisación de los cursos en el diseño de los programas y en la selección del personal caracterizaron el proyecto. Sin embargo, para los maestros era casi la única opción de actualización, que además ofrecía pequeños estímulos —puntos escalafonarios y el aumento de 750 pesos mensuales a quienes acreditaran los cursos— y aun cuando los cursos eran sumamente criticados, para 1976 agrupaban a 60 mil maestros que más tarde se incorporarían a la Universidad Pedagógica [Noriega, 1985: 70].

Esta situación, que se agudizó posteriormente, aunada al deterioro salarial del magisterio, propició una deficiente preparación de los niños en preescolar y primaria, niveles que son la base del sistema educativo, pues las deficiencias en ellos se reflejan en los estudios posteriores.

Ciencia y tecnología

A partir de 1970 se constituye en México la etapa de institucionalización de la política de ciencia y tecnología, con la creación de un gran aparato administrativo orientado a la determinación de una política en esa materia.

El proceso de formulación de dicha política para estos años, se vio determinado por factores de orden internacional, debido a la presión de los países desarrollados sobre los subdesarrollados en lo económico, político y social; propiciando una política orientada a la modernización del país, entendiendo esta última, *como el logro de niveles de bienestar social, desarrollo económico estable y democratización política.*

En este marco el Estado mexicano, a partir de 1970, reformuló las reglas para el sistema científico y tecnológico nacional; creó el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) como órgano encargado de formular la política estatal en ciencia y tecnología, aunque se le otorgaron funciones muy limitadas, puesto que se le restringió a ser asesor del gobierno federal y de los estados.

Como parte de las acciones emprendidas a raíz de la creación del Conacyt y con la finalidad de apoyar el desarrollo científico-tecnológico se emprendieron las siguientes acciones:

- Fortalecer la investigación básica, la aplicada y la tecnológica.
- Canalizar recursos.
- Promover acciones conjuntas con las diferentes instituciones que realizan investigación, tanto en el sector público como en las instituciones académicas y los demás centros de investigación fuera de los dos subsistemas anteriores [Chavero, 1992: 103].

Desde su creación, el Conacyt se dedicó a promover el otorgamiento de becas de posgrado, tanto en el país como

en el extranjero, para la formación de recursos humanos y desde entonces destina una parte menos importante de su presupuesto al apoyo de proyectos de investigación.

Si bien podemos afirmar que ante las dificultades que vivía la economía mexicana no se hicieron cambios de fondo en la estructura económica nacional, es importante reconocer que en este periodo en materia de política educativa se intentó revolucionar la educación, tratando de adecuarla a las nuevas tendencias en materia educativa y de política científica y tecnológica. Como se vio, a lo largo del periodo 1970-1976, esto respondió tanto a las transformaciones que se deseaban hacer en materia económica como a necesidades políticas.

No obstante, los puntos de confluencia de la política de industrialización y de la política educativa se dieron más en el discurso que en la realidad. En educación técnica, por ejemplo, se formaron cuadros que no se pudieron incorporar al proceso productivo, porque su aprendizaje no respondía a los requerimientos de las empresas ya establecidas, debido a los prejuicios que existían sobre este tipo de educación y porque además disminuyó la actividad económica.

Sin embargo, se puede afirmar que se hicieron importantes avances en materia de política educativa para tratar de vincular la educación al proceso productivo. Entre los principales destacan:

- Las secundarias técnicas se ampliaron en sus instalaciones, en programas académicos y diversificaron sus opciones técnicas.

co-educativas, lo que condujo al incremento en el número de alumnos.

- La creación de opciones de educación media superior bivalente, que como ya se señaló, pretendían tanto disminuir la presión sobre la educación superior como crear opciones vinculadas a las necesidades productivas.
- Se avanzó en el mismo sentido en cuanto a educación superior.

Ahora bien, cabe señalar el incremento que tuvo la matrícula en las disciplinas agropecuarias, las cuales pasaron de 3.5% de la matrícula de educación superior en 1970 a 8% en 1980. Aunque también conviene recordar al respecto que debido a la crisis agropecuaria, una gran parte de los egresados de esta disciplina no pudieron obtener un empleo acorde con lo que habían estudiado.

El área de la salud también tuvo un crecimiento importante (medicina, odontología, química farmacéutica) al pasar de 16.7% en 1970 a 21.6% en 1980.

Las ciencias naturales y exactas decrecieron, en 1970 representaban 7% de la inscripción total y para la década de los ochenta había disminuido a 3%, aunque en términos absolutos se incrementaron. El resto de las áreas se conserva con pequeñas variaciones.

Las cinco carreras más pobladas (contaduría, medicina, derecho, administración e ingeniería) se mantuvieron casi sin cambio desde la década de los setenta hasta la de los ochenta.

Sin embargo, tal vez el problema fundamental en los setenta fue que se preparó gente pensando en expectativas de desarrollo económico que no se dieron. La liber-

tad para elegir carrera no permitió una planificación de los recursos humanos.

Conviene resaltar que de 1970 a 1976 se realizó un importante esfuerzo para desarrollar la educación en México, además de intentar vincular ésta con los sectores productivos. Por ello, como se pudo apreciar en lo expuesto, hubo avances cuantitativos importantes entre los que destacan el crecimiento impresionante de la matrícula en todos los niveles educativos. Los niveles escolares que más crecieron fueron el medio superior, el superior y la secundaria. Aunque conviene recordar que en este sexenio se le dio un impulso muy importante a la educación preescolar.

Otro elemento a considerar fue el gasto real en educación el cual tuvo un crecimiento significativo. Sin embargo lo que más llama la atención fue el crecimiento que tuvo el gasto per cápita, ya que el incremento de la matrícula fue muy elevado durante el sexenio.

Periodo de José López Portillo, 1976-1982

La política educativa de José López Portillo pretendía lograr la justicia y la vinculación de la educación con la producción. En su discurso de toma de posesión el mismo presidente señalaba:

Incrementaremos el impulso hasta ahora dado a la educación para que por sus propios caminos se vincule de

manera indisoluble con la estructura productiva del país para elevar su productividad y servir a los demás sectores de actividad en la ejecución eficaz de sus programas. No quisiéramos ver lo que con frecuencia lamentamos: el divorcio entre las metas del desarrollo, los programas de educación, especialmente la superior y la planta productora del país. Concebimos el financiamiento de la educación, más como una inversión que como un gasto, es por eso que habremos de buscar nuevas formas de agenciar-nos recursos y crear patrimonios para la educación. [López P., 1976];

Durante su mandato hubo dos secretarios de Educación Pública: Porfirio Muñoz Ledo y Fernando Solana. El primero desempeñó el cargo aproximadamente un año y planteaba los siguientes objetivos de política educativa: "Afirmar el carácter democrático del sistema educativo; elevar la calidad de la educación; estrechar su vinculación al proceso de desarrollo y comprometer la acción de la sociedad en el esfuerzo educativo nacional... elevar la educación básica del mexicano a 9 años" [Guevara, 1993: 23-24]. Estos planteamientos cambiaron cuando Muñoz Ledo dejó de ejercer sus funciones.

A partir de 1978 el segundo secretario de la SEP, Fernando Solana, mantuvo como prioridades de su gestión el Programa de Primaria para Todos los Niños, el impulso a la educación terminal, el control y planeación de la educación superior y la creación de la Universidad Pedagógica Nacional. Asimismo, se planteó la preocupación por elevar la calidad de la educación y superar el rezago educativo en todos los niveles.

Educación preescolar

Durante la administración de Muñoz Ledo se elaboró el Plan Nacional de Educación (PNE), en el que se proponía integrar la educación primaria y secundaria en la educación básica. Posteriormente, el licenciado Solana propuso que la educación básica fuera de diez años, incluyendo uno de preescolar.

El diagnóstico de dicho Plan evidenció la escasa atención de la demanda de preescolar —45% en 1976—, así como su concentración en el medio urbano y su destino a los sectores medios y altos.

El ritmo de crecimiento de la matrícula de preescolar fue muy elevado en este sexenio: 18.1% promedio anual, contra 6.1% del sexenio anterior.

La estrategia de atención a la demanda se centró en la atención a los niños de cinco años, lo cual limitó la atención de los niños de tres y cuatro años. Esta situación favoreció el incremento de los colegios particulares.

Educación primaria

La educación primaria fue una de las prioridades del Programa de Educación para Todos. En 1978 se creó la Coordinación Nacional del Programa Primaria para Todos los Niños, que pretendía atender a 100% de la población en edad escolar.

En el ciclo escolar 1977-1978, no tuvieron acceso a la educación primaria 1.8 millones de niños por falta de

cupo. Sin embargo, ya para 1982 se logró cubrir la demanda, con una inscripción total de 14.9 millones de niños. Asimismo “se completaron 15 000 escuelas incompletas, se ofreció educación primaria a 25 400 localidades que no contaban con el servicio y la eficiencia terminal se elevó de 46 a 53%” [Noriega, 1985: 83].

A pesar del avance que implicaba cubrir la demanda persistieron problemas importantes y la eficiencia terminal permaneció muy baja en ciertas zonas. Por ejemplo: de cada 100 niños que iniciaban la primaria en el país, 47% no la terminaba.

En las zonas más pobres se pidió el apoyo de la comunidad para construcción de escuelas o los servicios de transporte. Este tipo de políticas explican en parte la reducción del gasto en educación primaria durante el sexenio, el cual pasó de representar 56.8% en 1977, a 53.6% en 1981, aunque en términos absolutos se incrementó de 21 969 millones a 69 658 millones de pesos [Noriega, 1985: 84-85].

Educación secundaria

La matrícula en educación secundaria disminuyó su ritmo de crecimiento durante el sexenio, el cual pasó de 11.5% en el periodo 1970-1976, a 9.8% en 1976-1982, a pesar de lo cual la matrícula de secundaria al final del sexenio era de 3.37 millones, incorporándose en el periodo 1.26 millones de estudiantes.

"El gasto federal en pèsos corrientes⁵ se triplicó, pero en pesos constantes de 1960 el aumento fue de 832 millones. De ellos, 484 correspondieron a la secundaria técnica" [Noriega, 1985: 84-85]. En ésta el costo por estudiante era cinco veces superior al de la secundaria tradicional. En muy pocos casos las secundarias técnicas funcionaron como opciones terminales.

Al finalizar el sexenio la secundaria absorbía a casi 90% de los egresados de primaria. La eficiencia terminal se elevó de 70.7% en 1976-1977 a 74.5% en 1981-1982.

Educación media terminal

Durante el sexenio la matrícula de educación media creció en conjunto 12.6% promedio anual; pero, como ya mencionamos, el principal impulso lo recibió la educación terminal. "El número de inscritos en educación media creció a un ritmo anual de 28.2% en promedio, mientras en la educación propedéutica y bivalente a 11%" [Noriega, 1985: 86].

El impulso a las secundarias técnicas, así como a la educación media terminal, se llevó a cabo con el propósito de vincular la educación al sector productivo, pero sobre todo de disminuir la demanda de educación superior, ya que se consideraba que ésta resultaba muy costosa y la politización en las universidades generaba problemas sociales.

⁵ Valor de la moneda en el momento en que se hace el cálculo.

La alternativa del gobierno a este tipo de dificultades y a las necesidades crecientes de técnicos de nivel medio fue la creación del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (Conalep).

El Conalep pretendía responder a las necesidades de la empresa privada, en la cual iban a trabajar sus alumnos. El financiamiento de esta institución hacía recaer 50% de los costos en el estudiante, el cual podía obtener una beca-crédito.

El Conalep se inicia con un gasto cercano a los 500 millones de pesos, para 1981 era casi 1 500 millones de pesos. En pesos constantes de 1960, los recursos en tres años se habían duplicado, de 74.8 millones a 134 729 en 1981. Los alumnos inscritos en ese año eran ya cerca de 40 000 [Noriega, 1985: 87].

Como producto del crecimiento poblacional y de las políticas antes mencionadas, la demanda de educación profesional media creció de 8.5% en el ciclo 1976-1977 a 17% en 1981-1982 [De la Madrid, 1984: 465].

El bachillerato

Como ya mencionamos, después de 1968 se pretende separar la educación media de la universitaria, para tratar de evitar conflictos sociales. Por tal motivo, en este sexenio se fortaleció el Colegio de Bachilleres. El presupuesto de éste creció a un ritmo anual de 16.7% —a pesos

constantes de 1960—, mientras el destinado al Colegio de Ciencias y Humanidades y a las preparatorias de la UNAM decreció 1.6% [López, 1982]. El Colegio de Bachilleres pasó, de 65 000 alumnos en 1977 a 221 000 en 1981.

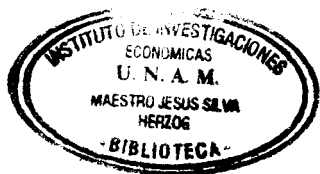
Las escuelas particulares también se expandieron fuertemente, pasando su participación en la matrícula de 22.8% en 1976-1977 a 26% en 1981-1982.

“En los estados las preparatorias aumentaron su inscripción en casi 200 000 estudiantes y para 1982, constituían cerca de 500 000” [Noriega, 1985: 88]. Los recursos que la Federación les dio también se incrementaron, pasando de 354.9 millones de pesos en 1977 a 703.8 millones en 1981, a pesos constantes de 1960.

Educación superior

El proyecto estatal que más importancia tuvo en la educación superior fue la creación de la Coordinación de Educación Superior y la Ley Nacional de Planeación de Educación Superior. Ambas permitieron el control de los proyectos universitarios que no se amoldaban a las necesidades estatales, ponderando los proyectos tecnocráticos y limitando a los que pretendían analizar la problemática social.

Sin embargo y a pesar de todos los esfuerzos para contener el crecimiento de la educación superior, puede verse que el número de alumnos de primer ingreso pasó de 526 500 alumnos en el ciclo 1975-1976, a 918 800



alumnos en 1981-1982, es decir hubo un incremento de 74 por ciento.

Las políticas de descentralización limitaron el crecimiento de la matrícula de la UNAM a un promedio de 1.2% anual, mientras la UAM creció 35.7% y las universidades de provincia lo hicieron en 14.8%. En este periodo la matrícula de las escuelas particulares creció 18.8% promedio anual, superando a las universidades de provincia.

Esta misma política se siguió en educación superior tecnológica. El IPN, que constituye el mayor centro de este tipo de educación, no sólo no creció, sino que en 1982 su matrícula era menor en 26 210 alumnos con respecto a la registrada en 1976-1977. En contraste con la expansión de los Institutos Tecnológicos Regionales, que sobrepasaron el doble de su inscripción al final del régimen, creciendo a una tasa promedio de 15.7% anual.

El presupuesto para el nivel siguió aumentando en la misma medida que el gasto total del sector. Su participación se mantuvo más o menos constante y en pesos corrientes se canalizaron, en 1982, más de 40 000 millones [Noriega, 1985: 89-90].

Educación de adultos

El número de analfabetos durante el sexenio se mantuvo con ligeras variaciones: 6 millones de adultos analfabetos y 13 millones sin terminar la primaria.

El 29 de marzo de 1978 empezó a funcionar el Programa Nacional de Educación a Grupos Marginados, den-

tro del cual la atención a la población adulta constituía uno de los principales objetivos. Sin embargo, los hechos demostraron que el Programa se concentró en la atención de la población infantil, motivo por el cual a finales de 1981 se tuvo que crear el Instituto Nacional de Educación de Adultos. El Instituto se creó como un organismo descentralizado y con personal clasificado como de confianza, para evitar la injerencia del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). Con el fin de reducir sus costos el Instituto hizo descansar el grueso del trabajo en el denominado "voluntariado nacional".

En el presupuesto de 1982 se fijan como metas del Instituto: alfabetizar a 1.4 millones de adultos, proporcionar primaria completa a un millón y secundaria a 478 000. Sin embargo las cifras de incorporación, de presentados a examen y de exámenes aprobados se van reduciendo hasta encontrar que en 1981 apenas se expidieron 6 744 certificados de primaria y 12 893 de secundaria [Noriega, 1985: 91].

Para comprender estos resultados, cabe recordar que además de las limitaciones propias del trabajo con adultos, la mayor parte del personal inicialmente contratado —un poco más de 5 000 empleados y funcionarios— no tenía experiencia ni conocimiento teórico ni práctico de la educación de adultos.

Formación de recursos humanos

Durante el sexenio, el gobierno pretendió evadir sus compromisos laborales con el magisterio. Se intentó fincar la

experiencia del sector educativo basándose en los servicios comunitarios, el voluntariado, el servicio social, etcétera. Esto explica el control del crecimiento magisterial en las normales de preescolar y primaria, a pesar de que en el discurso se habló de impulsar la educación básica.

La normal preescolar aceleró su expansión a una tasa media anual de 21.6%, en el sexenio anterior lo había hecho a 17%. Con la meta fijada por el sector, de atender al 70% de la población preescolar, el mercado laboral se amplió e impulsó a las normales, especialmente a las particulares que casi triplicaron su matrícula e incrementaron su participación hasta cubrir en 1981, 58% de la matrícula total (Noriega, 1985:94).

Las normales estatales redujeron su participación durante el periodo, de 27 a 23%, cediendo su matrícula a las normales particulares. La normal primaria fue la que se redujo más, pasando de un crecimiento de 15% anual de 1970 a 1976 a sólo 6.5% de 1976 a 1982. Durante el sexenio la Nacional Superior casi triplicó su alumnado, con 131 523 estudiantes en 1982. Sin embargo, fueron las escuelas particulares las que más crecieron, aumentando sus alumnos de 19 a 33%. Este crecimiento se dio a expensas de las normales estatales que disminuyeron su participación de 69.5% a 53.6 por ciento.

La creación de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) respondió a un compromiso político asumido por José López Portillo durante su campaña presidencial. La UPN se creó en 1978 sin tener un proyecto definido. La SEP deseaba una institución de alto nivel académico en dónde

MATRÍCULA POR NIVEL EDUCATIVO, 1976-1982
(Miles de alumnos)

AÑOS	TOTAL	PREESCOLAR	PRIMARIA	SECUNDARIA	MEDIO*	SUPERIOR
1970	11 282 200	400 100	9 248 200	1 102 200	279 500	252 200
1971	11 967 600	422 400	9 700 400	1 225 200	329 000	290 600
1972	12 622 900	440 100	10 113 100	1 347 600	395 000	327 100
1973	13 305 300	465 800	10 510 000	1 498 400	458 700	372 400
1974	14 124 400	497 800	10 999 700	1 643 900	546 500	436 500
1975	15 005 700	537 100	11 461 400	1 898 000	607 900	501 300
1976	15 940 400	607 900	12 026 200	2 109 700	670 100	526 500
1977	16 911 800	655 300	12 628 800	2 301 600	748 500	577 600
1978	18 287 900	699 200	13 536 300	2 505 200	869 300	677 900
1979	19 502 000	854 000	14 126 400	2 818 500	942 900	760 200
1980	20 640 800	1 071 600	14 666 300	3 033 900	1 057 700	811 300
1981	21 724 700	1 376 200	14 981 200	3 348 800	1 142 900	875 600
1982	22 649 900	1 691 000	15 222 900	3 583 300	1 233 900	918 800

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Carlos Salinas de Gortari, *VI Informe de Gobierno*, Anexo estadístico, México, 1994.

* Incluye preparatorias, vocacionales y normales.

formar sus cuadros. El SNTE quería una institución masiva a su servicio. Dentro de este juego de fuerzas, en 1979 se creó el Sistema de Educación a Distancia (SEAD), mediante el cual se incorporaron 60 000 alumnos a las licenciaturas que venían funcionando bajo la Dirección de Mejoramiento Profesional del Magisterio. La UPN contó con todo el apoyo financiero, ya que fue producto de un compromiso del presidente con el magisterio nacional. Así, su pre-

CUADRO 5

GASTO PER CÁPITA EN LA EDUCACIÓN PÚBLICA, 1970-1982

(Pesos por alumno 1980=100)

AÑOS	PESOS
1970	0.32
1971	0.34
1972	0.39
1973	0.42
1974	0.44
1975	0.54
1976	0.60
1977	0.64
1978	0.63
1979	0.66
1980	0.67
1981	0.79
1982	0.80

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de Carlos Salinas de Gortari, *VI Informe de Gobierno*, Anexo estadístico, México, 1994.

supuesto pasó de 116.8 millones inicialmente a 1 068.7 millones de pesos en 1982.

En cuanto a las normas de funcionamiento de la SEP podemos decir que ésta se vio sujeta a los lineamientos de la política sexenal de presupuestos por programas y de descentralización. La primera política obligó a la SEP a intentar la planeación, ya que así se lo exigía la Secretaría de Programación y Presupuesto. Sin embargo, en la

práctica lo que pretendía la SEP era justificar un presupuesto más alto.

La descentralización se inició con la creación de las delegaciones estatales, las cuales en un principio sólo se encargaban de los nuevos proyectos, pero conforme fue pasando el tiempo asumieron todos los demás. Las demandas del movimiento magisterial contribuyeron a la descentralización. Los gastos que más crecieron durante nuestro periodo de análisis fueron los de administración, de 1977 a 1981 pasaron de 2 980.6 millones de pesos a 15 804 millones.

En cuanto al comportamiento de la matrícula durante el sexenio, ésta tuvo un fuerte incremento pasando de 15 940 400 alumnos en 1976 a 22 649 900 en 1982, lo cual representa un incremento de 42%. En este periodo crecieron todos los niveles educativos, aunque el que más creció fue el preescolar (178%), nivel que a partir de la década de los setenta adquirió importancia, el medio superior (81%), el superior (74%), la secundaria (70%) y el nivel que menos creció fue la primaria (26 por ciento).

En cuanto al gasto real en educación, éste mantuvo su tendencia al alza. Su mayor crecimiento coincidió más o menos con el auge petrolero (1978-1982).

El gasto per cápita en educación durante el sexenio mantuvo pequeñas variaciones al alza de 1977 a 1980 con excepción de 1978 en que sufre una disminución. De 1980 a 1981 sube significativamente y en el último año tuvo un pequeño incremento. El comportamiento del gas-

to per cápita se explica en parte por el gran incremento de la matrícula total (véase cuadro 5).

A manera de conclusión podemos señalar que de 1970 a 1982 se hicieron importantes avances en materia educativa en todos los niveles. Como lo muestra el cuadro 4, la matrícula total se duplicó en el periodo 1970-1982, destacando por su crecimiento la educación superior, la media superior, la preescolar y la secundaria. A pesar del fuerte crecimiento de matrícula el gasto per cápita también creció.

En cuanto a la vinculación de la educación con los sectores productivos conviene destacar en 1970-1982, la importancia que adquirió la educación tecnológica, el crecimiento de la educación superior, y en específico de los posgrados, y la creación del Conacyt. El inicio de la descentralización de la educación superior tanto en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México como en el país, con la creación de múltiples universidades estatales. Aunque como más adelante veremos este proceso de descentralización no se continuó.

Es conveniente destacar que esta política educativa fue parte de un proyecto nacional en el cual la educación era un apoyo fundamental para el desarrollo del país.

LA POLÍTICA NEOLIBERAL. SUS PLANTEAMIENTOS SOBRE LA POLÍTICA EDUCATIVA

ESTA PARTE del trabajo tiene como objetivo el análisis de la educación en un contexto de políticas neoliberales. Abarca tres sexenios porque en éstos ha habido continuidad en cuanto a los planteamientos generales del quehacer estatal. Sin embargo, como se verá a lo largo del capítulo, las modificaciones de la política educativa en estos años se dieron de acuerdo con la evolución tanto de necesidades políticas como económicas. Entre las primeras destacan la demanda popular de educación; la necesidad de legitimación del gobierno del presidente Salinas; la lucha de los maestros de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). Entre las segundas, la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y la concepción neoliberal de que la educación tiene que estar al servicio de ciertos requerimientos económicos.

Una característica importante del periodo en análisis fue el cambio drástico en las formas de intervención del Estado, singularizado por el repliegue de la intervención económica del mismo para dejar actuar a las libres fuerzas del mercado.

La reducción de la participación estatal en el ámbito de lo económico se tradujo en:

- la privatización de las empresas públicas;
- la disminución del gasto social y de inversión;
- el cambio en los esquemas de financiamiento;
- una mayor presencia de las fuerzas del mercado; la apertura de la economía y la reestructuración de ésta en función de las necesidades de acumulación y crecimiento.

Con el gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) se inició la aplicación del modelo neoliberal. En este sexenio se dio una fuerte disminución del gasto en materia educativa. Sin embargo de 1989 a 1994 ese gasto creció, aunque posteriormente volvió a caer.

Las políticas neoliberales llevadas a cabo en este período priorizaron el saneamiento de las finanzas públicas mediante políticas que marginaron las obras de infraestructura y el crecimiento de sectores estratégicos y prioritarios como la educación o el desarrollo científico-tecnológico.

Dichas políticas afectaron la posibilidad tan mencionada en el neoliberalismo de ser competitivos y eficientes en el mercado mundial. En contradicción con el planteamiento neoliberal de dejar que las libres fuerzas del mercado regulen la economía, las experiencias recientes de desarrollo económico muestran —caso coreano y japonés por ejemplo—, la participación activa del Estado, con proyectos de mediano y largo plazos para apuntalar el pro-

ceso de industrialización y la capacitación de los trabajadores, la intervención del capital extranjero con límites adecuados a las necesidades nacionales. El Estado mexicano, en cambio, pasó de un modelo que brindaba excesiva protección al capital nacional, a otro totalmente abierto, en el cual no se preservó la planta productiva del país. Pero sobre todo se pasó de un modelo de desarrollo dependiente del capital extranjero que abastecía buena parte del mercado nacional a otro totalmente orientado al exterior.

En materia de política educativa, se pasó de la aplicación estricta de las políticas ortodoxas de ajuste que se evidenciaron en la caída del gasto en educación y como consecuencia de ésta, en la caída de los salarios de los trabajadores en este ámbito, en la disminución del gasto en infraestructura educativa, en la incapacidad del gobierno de satisfacer la demanda de educación, al reconocimiento, por parte del gobierno del presidente Salinas, de la necesidad de fortalecer la educación, para poder ser competitivos en el nivel internacional. La firma del TLCAN cuestionó el nivel educativo nacional y evidenció las limitaciones de la educación mexicana.

Las políticas neoliberales llevadas a cabo de 1983 al 2000, contribuyeron a debilitar la deficiente planta productiva de que disponía el país y a disminuir el ritmo de crecimiento de la economía. Esta situación dificultó la incorporación de los egresados de educación superior al mercado de trabajo. Se puede afirmar que se amplió la

brecha entre desarrollo económico y capacitación de recursos humanos, a la vez que estos últimos resultaron menos útiles a las necesidades económicas que en este periodo se modificaron aceleradamente.

Como se puede ver a lo largo del trabajo, la relación educación superior-sector productivo no ha sido muy estrecha en México, en parte porque nuestro proceso de industrialización fue fuertemente protegido y también porque hemos sido fundamentalmente importadores de tecnologías. Sin embargo, a partir de 1983, la brecha entre el desarrollo económico y la producción de recursos humanos se profundizó, entre otros motivos porque:

- En los años recientes se ha dado una transformación acelerada de los procesos productivos; y no así de los perfiles académicos, que en muchos casos se han mantenido con muy pocos cambios.
- Se ha tratado de frenar deliberadamente el crecimiento de la educación superior a la vez que se le quitaba apoyo financiero a la educación pública en general.

La velocidad con que se incorporan los conocimientos al proceso productivo, es mucho mayor en especial en los países capitalistas desarrollados, en los que se da una relación más estrecha entre los conocimientos científico tecnológicos, la educación y los procesos productivos.

Política educativa, 1982-1988

La política educativa seguida durante el régimen de Miguel de la Madrid fue denominada oficialmente como "Revolución educativa" y surgió como producto del siguiente diagnóstico:

- Baja calidad de la enseñanza, 5.7 millones de analfabetos y 22 millones de adultos que no han terminado la primaria o la secundaria.
- En la primaria y secundaria han persistido los modelos educativos diseñados para el medio urbano, lo cual se puede observar no sólo en la oferta de servicios sino en aspectos tales como los contenidos de los programas, las metodologías utilizadas, el material didáctico, el calendario escolar, etcétera.
- La educación secundaria al iniciar el sexenio había sufrido una expansión considerable, aunque no suficiente. "Para 1983 el índice de atención de la demanda llegó al 85% y la eficiencia terminal alcanzó el 74%" [Reyes, 1984: 6].
- Los estudios superiores, y en especial los de posgrado, se habían expandido considerablemente en los últimos años. En el ciclo escolar 1983-1984 se atendía una matrícula de casi 30 000 estudiantes en más de 600 programas. Sin embargo, la expansión de estos cursos había respondido más a necesidades individuales que a los requerimientos del desarrollo nacional [Reyes, 1984: 7].

De acuerdo con el Plan Nacional de Desarrollo (1983-1988), la educación debía contribuir a la estrategia de cambio nacional mediante la prioridad a los aspectos sociales y redistributivos del crecimiento: descentralizar la actividad productiva, los intercambios y el bienestar social, y preser-

var, movilizar y proyectar el potencial de desarrollo nacional [Reyes, 1984: 12].

Los objetivos específicos de la "Revolución educativa" fueron:

- Elevar la calidad de la educación en todos los niveles a partir de la formación integral de los docentes.
- Racionalizar el uso de los recursos disponibles y ampliar el acceso a los servicios educativos a todos los mexicanos, con atención prioritaria a las zonas y grupos más desfavorecidos.
- Vincular la educación y la investigación científica, la tecnología y el desarrollo experimental con los requerimientos del desarrollo nacional.
- Regionalizar y descentralizar la educación básica y normal.
- Regionalizar y desconcentrar la educación superior, la cultura y la investigación.
- Mejorar y ampliar los servicios en las áreas de educación física, deporte y recreación.
- Hacer de la educación un proceso permanente y socialmente participativo [Reyes, 1984: 13].

Como se puede apreciar, el diagnóstico en materia de educación era muy semejante a los hechos en anteriores regímenes políticos, al igual que las alternativas; sin embargo, lo que cambió fue el proyecto de país que se pretendía impulsar, en el cual las necesidades sociales ya no eran prioritarias, por ello observamos una gran incoherencia entre el proyecto económico y la política educativa que se pretendía seguir. En realidad la educación sólo tenía importancia en la medida en que respondiera a las necesidades del capital y a las económicas, no a las necesidades sociales.

Por otra parte, como ya se mencionó, durante el sexenio se restringió el presupuesto educativo, profundizando con esto algunas de las limitaciones que ya presentaba la educación.

Educación primaria

En educación primaria se continuó atendiendo 100% de la demanda real, e incluso se incorporaron a algunos alumnos expulsados del sistema, por carecer de recursos materiales para estudiar, mediante un programa denominado Con la Frente Alta. Sin embargo, llama la atención que el número de niños inscritos en este nivel en el primer año de gobierno fue mayor que en el último. En el ciclo 1983-1984 había inscritos en primaria 15 376 200 niños, para el ciclo 1988-1989 la cantidad había disminuido a 14 656 200 [Reyes, 1984: 106]. Es decir, al finalizar el sexenio había 608 209 alumnos menos que en 1983, en una década en que la población de 6 a 12 años, en edad de estudiar la primaria, aumentó en 885 100 niños de acuerdo con el Censo General de Población.

La situación de la educación primaria resultaba alarmante si tomamos en cuenta que anualmente 1.5 millones de niños reprobaban algún grado escolar; de cada 100 niños que iniciaron la primaria en este periodo 48 no la terminaron, y de éstos, 24 no llegaron a tercer grado [Guevara, 1989: 4].

La participación porcentual del gasto en educación primaria respecto del gasto público pasó de 0.22% en

1982 a 0.21% en 1987 [Martínez, Imaz y Ordorika, 1988]. Cabe señalar que en los años intermedios, 1982-1987, la caída del gasto en este nivel educativo fue mayor.

Educación secundaria

La matrícula de educación secundaria pasó de 3 583 300 alumnos en el ciclo 1982-1983 a 4 355 300 en el ciclo 1988-1989. De este total, 64.6% correspondió a la secundaria general, 25% a la técnica y 9.9% a la telesecundaria, que fue apoyada para atender a las comunidades rurales y a la población más dispersa [De la Madrid, 1988: 92].

En el Programa Nacional de Educación, Cultura, Recreación y Deporte 1984-1988, editado por la SEP, se señalaba la importante expansión que había tenido la educación secundaria en 1983, cuyo índice de atención a la demanda llegó a 85% y con una eficiencia terminal de 74%. Sin embargo, una de las principales dificultades que se enfrentaba era "la integración y coordinación interna de las diferentes opciones: la secundaria general; la técnica (industrial, agropecuaria, forestal y pesquera), la de trabajadores y la telesecundaria" [Reyes, 1984: 6].

El gasto federal ejercido en la secundaria pasó de 48.3 a 1 515.1 miles de millones de pesos de 1982 a 1988. Sólo que este incremento nominal no fue tal debido al proceso inflacionario y a la disminución del gasto destinado a la educación. En términos porcentuales el gasto total ejercido en educación secundaria cayó 31% de 1982

a 1987 [Martínez *et al.*, 1988], caída que se evidenció en la disminución del costo por alumno, el cual pasó de 5 123.17 pesos a 2 759.89, de 1982 a 1987, a precios constantes de 1978 [Martínez *et al.*, 1988].

Educación media

En la educación media superior coexistían más de 160 programas y planes de estudio, unos con carácter propedéutico, otros terminal y otros que combinaban los dos anteriores, lo cual dificultaba la articulación del nivel medio básico con el superior.

Durante el sexenio se consideró que el Conalep respondía a las necesidades de crear técnicos medios, motivo por el cual se le dio importante apoyo a esta institución. Según un informe de la SEP, el Conalep aumentó, de 159 centros en 1982, a 250 en 1988 y su población en el periodo pasó de 71 000 a 148 000 estudiantes.

De los egresados del Conalep, se dice en este informe, 70% encontraba una ocupación directamente conectada con sus estudios. Según la misma fuente, para septiembre de 1988 había inscritos en el sistema tecnológico un total de 350 000 alumnos [SEP, 1988: 7].

De acuerdo con el informe de gobierno de 1989 hubo un incremento importante de las escuelas técnicas medias bajo control particular; las cuales en el lapso 1982-1988 incrementaron su matrícula de 79 700 alumnos a 148 700 es decir, pasando de 26.4 a 34.6% [Salinas, 1989: 168] de la matrícula total (particular y oficial).

La educación tecnológica en ese periodo también fue víctima de la austeridad presupuestal que afectó al conjunto de la educación. En 1982, el gasto destinado a la educación media tecnológica, a pesos constantes de 1978, era de 8 514 millones, para 1987 sólo se le destinaban 4 910 millones [Martínez et al., 1988]. Es decir, durante el sexenio el gasto otorgado a este tipo de educación decreció 42.33% [Martínez et al., 1988: 92].

En educación media superior se alcanzó una matrícula de 2 millones de alumnos. Destaca el impulso dado a la educación media terminal, en la cual se atendió a 426 000 alumnos, y el bachillerato pedagógico, de nueva creación, el cual incrementó su población 13% en relación con el ciclo 1986-1987.

El bachillerato

Durante el sexenio se continuó con la política de tratar de mantener separada la educación media de la universitaria, pretendiendo dar una salida a la masificación de las universidades mediante la educación técnica.

Sin embargo, la matrícula en el nivel pasó de 1 233 900 estudiantes a 1 642 800 en el periodo de 1982-1988, lo cual representó un incremento de 32.6%. La caída del gasto para la educación media universitaria de 1982 a 1987 fue de 46.33%, lo que se evidenció en la disminución del costo por alumno, que para el periodo señalado fue de 58.0% [Martínez et al., 1988: 92].

Educación normal

La matrícula en este nivel de educación cayó fuertemente de 1982 a 1988, pasando de 324 100 alumnos a 126 700. A pesar del decrecimiento de la matrícula que se dio tanto en normales públicas como privadas, de 1982 a 1987 el gasto destinado a este tipo de educación disminuyó 92.7% [Martínez *et al.*, 1988: 92].

Las causas de lo anterior guardan una estrecha relación con la crisis y el cambio de política económica, así como con la lucha del magisterio por incremento salarial y democratización de su sindicato.

Durante el periodo en análisis se profesionalizó la educación del magisterio, se aumentó el número de años de estudio, un año más de educación normal y tres de bachillerato, con lo cual los nuevos profesores obtuvieron una licenciatura [De la Madrid, 1988: 89].

En el informe presidencial de 1988 se mencionó que se logró conciliar desde el ciclo escolar 1987-1988 la demanda y la oferta de maestros para preescolar y primaria, con el objetivo de erradicar el desempleo de docentes recién egresados de las escuelas normales oficiales, fenómeno que se había presentado a inicios de la década. En este año egresó la primera generación de alumnos de licenciatura de preescolar, primaria y especialización.

Educación superior

Para el ciclo 1988-1989 "la matrícula de educación superior fue de casi 1 250 000 estudiantes, de los cuales 86% corres-

ponden a estudios de licenciatura, el 10.6% a la educación normal y el 3.4% a posgrado" [De la Madrid, 1988: 92].

La población estudiantil en este nivel siguió creciendo aunque a una tasa anual inferior a la que lo había hecho a partir de los setenta. La tasa media anual de crecimiento de 1982-1988 fue de 3.5%, frente a 6.7% en el periodo 1976-1982 y a 15.7% de 1970 a 1976. Con esta caída la expansión de la población estudiantil se situó por debajo del crecimiento poblacional del grupo de 20 a 24 años, el cual creció a un ritmo de 3.9% anual de 1982 a 1988 [Fuentes Molinar, 1989: 7].

El gasto real destinado a educación superior en 1988 era de 64% aproximadamente, con respecto al de 1982.

A pesar de que la tasa anual de crecimiento de la matrícula en este nivel cae con respecto a los dos sexenios anteriores, la disminución en el gasto de educación superior provocó una caída en el crecimiento porcentual del costo por alumno de 1982 a 1987 del orden de 45.9% [Martínez *et al.*, 1988: 92].

De lo antes expuesto se deduce que en el sexenio se profundizaron los rezagos educativos. Aunque el discurso en esta materia en el Plan Nacional de Desarrollo parecía interesante, en los hechos la política neoliberal del sexenio en educación pública se tradujo en:

- La disminución del gasto real en educación, en todos los niveles.
- La disminución del ritmo de crecimiento de la matrícula.
- La caída de la población estudiantil en primaria y en educación normal.

- Una disminución del crecimiento de la educación superior.
- Una fuerte caída del nivel salarial del personal que trabaja en los distintos niveles educativos.
- La impresionante disminución del gasto per cápita a pesar del limitado crecimiento de la matrícula.

Asimismo, se puede afirmar que no se avanzó en la vinculación entre sectores productivos y la educación. A la vez que se cometieron importantes errores como considerar que era excesivo el número de egresados de educación superior o de maestros de las escuelas normales, o el pensar que se podía aumentar el número de años que estudian los maestros de preescolar y primaria y mantener un bajísimo nivel salarial.

La desvinculación real entre necesidades productivas y el sector educativo y la falta de visión a futuro en los planteamientos educativos, son características propias del neoliberalismo que plantea alternativas de corto plazo y para un sector de la sociedad minoritario y privilegiado económicamente.

La política de modernización educativa, 1988-1994

La política educativa seguida durante el régimen de Carlos Salinas de Gortari fue denominada oficialmente Política de Modernización Educativa y formaba parte de un proyecto más amplio de modernización nacional, el cual pretendía transformar a la sociedad creando las condiciones ade-

cuadas para la expansión del capital mediante el cual se reestructuraría la dinámica económica del país.

Las cuestiones educativas fueron consideradas fundamentales desde el inicio del régimen, en el Plan Nacional de Desarrollo (PND) 1989-1994 y posteriormente en otros programas sectoriales, destacando el Programa de Modernización Educativa y la creación del Comité Nacional de Concertación para la Modernización Tecnológica.

Desde el PND al referirse a la modernización económica se señalaba que se requería de una mayor y mejor educación, una mayor y mejor capacitación de la fuerza de trabajo; un uso adecuado y eficiente de la tecnología propia y externa de acuerdo con su rentabilidad y conveniencia. Lo cual se traduciría en mayor productividad y más competitividad. Fue a partir de estos planteamientos que el gobierno delineó los siguientes objetivos en esta materia:

- alcanzar una primaria para todos;
- redefinir pedagógicamente la secundaria y la educación media y superior y promover su vinculación con las necesidades sociales y comunitarias;
- en las universidades se pretendía que la investigación fuese innovadora y alcanzara la excelencia académica. Asimismo se planteaba impulsar la investigación científica y el desarrollo tecnológico.

Para lograr estos objetivos se pretendía:

- Mejorar la calidad del sistema educativo en congruencia con los propósitos del desarrollo nacional.
- Elevar la escolaridad de la población.

- Descentralizar la educación y adecuar la distribución de la función educativa a los requerimientos de su modernización y de las características de los diversos sectores integrados de la sociedad.
- Fortalecer la participación de la sociedad en el quehacer educativo.

De acuerdo con el PND las principales acciones que habrían de realizarse para mejorar la calidad del sistema educativo eran: promover las tareas de investigación e innovación y enfatizar la cultura científica en todos los niveles del sistema; depurar los contenidos curriculares y los métodos de enseñanza; vertebrar la educación preescolar, primaria y secundaria, para conformar un modelo integral de educación básica; vincular, reorientar y fortalecer la educación media superior y superior conforme a las exigencias de la modernización del país; mejorar los procesos de formación y actualización de maestros; establecer la carrera magisterial; fortalecer la infraestructura física del sector; y enriquecer y diversificar la obra editorial educativa y cultural, principalmente la destinada a niños y jóvenes.

El interés por la educación se expresó en múltiples iniciativas y en un notable incremento del presupuesto destinado a educación, el cual pasó de 3.7% del PIB en 1988 a 6.1% del mismo en 1994; a pesar de lo cual el gasto en este último año con respecto al PIB fue similar al de 1982.

Sin embargo, el discurso sobre la necesidad de impulsar la educación no se evidenció en los hechos hasta 1992, año en que se emprendieron cambios significativos

en la materia, tanto en el presupuesto como en las iniciativas, por lo que se puede afirmar que hubo dos momentos en la política de modernización educativa.

Durante el sexenio hubo cuatro titulares de la Secretaría de Educación Pública: Manuel Bartlett, Ernesto Zedillo, Fernando Solana y José Ángel Pescador Osuna. De los cuatro, sólo el doctor Ernesto Zedillo pudo llevar a cabo cambios significativos, su antecesor, Manuel Bartlett, tuvo fuertes conflictos con la dirigencia sindical del magisterio, por lo cual no logró concretizar la propuesta de modernización educativa.

José Ángel Pescador Osuna terminó el sexenio en el mencionado cargo pero tanto él como en su momento Fernando Solana expresaron su intención de dar continuidad a la realización de cambios que había llevado a cabo el doctor Ernesto Zedillo.

Educación básica

Desde el inicio del sexenio se planteó la necesidad de crear un sistema de educación básica que incluyera el último año de preescolar, la educación primaria y la secundaria.

El logro más importante en este nivel se dio con la firma del Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica el 18 de mayo de 1992, previo al cual hubo cambio de secretario de la SEP. Este acuerdo fue posible gracias a la concertación del SNTE, el Ejecutivo, el recién nombrado secretario de la SEP, el doctor Ernesto Zedillo, y los gobiernos estatales. Los objetivos del acuerdo fueron:

1. Reorganizar el sistema escolar. 2. Reformular los contenidos, y 3. Revalorizar socialmente la función docente.

Para llevar a cabo estos acuerdos se federalizó la educación; la SEP siguió siendo la encargada de vigilar el cumplimiento del artículo 3o. constitucional y de la Ley Federal de Educación, así como de promover los planes de estudio para toda la República, pero los presupuestos se ejercieron por estados, aunque se dieron apoyos especiales a los estados más pobres.

En cuanto a la reformulación de contenidos en la educación básica, los cambios más importantes fueron en la lectura, la escritura y las matemáticas. Por otra parte, se restableció el estudio sistemático de la historia, la geografía y el civismo. En estas materias se regresaba al tipo de enseñanza practicado antes de las reformas de los años setenta. Se incluyeron como novedades la protección del medio ambiente y de los recursos naturales y el cuidado de la salud, y se regresó al programa por asignatura en lugar del sistema por áreas.

En cuanto a la revalorización del magisterio ésta era necesaria para la modernización educativa, por lo cual destaca el incremento salarial que se dio a los profesores de educación básica en esa administración. En el *VI Informe de Gobierno*, Carlos Salinas de Gortari señaló:

Año con año, se han incrementado las percepciones del magisterio, con lo cual la plaza de menor remuneración ha pasado de 1.5 a 3.3 salarios mínimos generales. La mayoría de los maestros percibe más de 4 salarios mínimos; aumen-

tamos en 100% sus percepciones en términos reales, entre 1988 y 1994 [Salinas, 1994].

Estos incrementos fueron muy importantes ya que los salarios de los profesores, especialmente los de primaria, llegaron a ser de los salarios profesionales más bajos. También, durante este sexenio se estableció la carrera magisterial, mediante la cual se pretendía desarrollar un sistema escalafonario de promoción horizontal que permitiera a los maestros aumentar su nivel de ingreso de acuerdo con ciertos criterios de evaluación, en los que se consideraba: antigüedad, grado académico, actualización, preparación y desempeño profesional.

En el marco del acuerdo se reformaron los artículos 3o. y 31 constitucionales, estableciéndose como obligatoria la educación secundaria. También se aprobó la nueva Ley General de Educación.

Educación tecnológica

En este sexenio se dio gran importancia a la educación tecnológica, pues se le consideraba central para responder o tratar de responder a las necesidades de la producción. La educación tecnológica se imparte en diversos niveles educativos, en instituciones de educación básica (secundarias técnicas), media y superior. En este trabajo nos referimos principalmente a estos dos últimos.

En el *III Informe de Gobierno* de Salinas de Gortari se anunció la creación de nuevos colegios descentralizados de

educación tecnológica, de nuevos tecnológicos y de universidades tecnológicas. Sin embargo, hasta 1991 el gasto en este tipo de educación había disminuido en un 3.2% con respecto a 1980 (a pesos constantes de 1978), mientras que la matrícula se incrementó en este periodo en un 83.5%, por lo que el costo por alumno disminuyó en 47.5% en dicho periodo [Salinas, 1992].

En 1992 esta situación empezó a cambiar: el gasto federal en ciencia y tecnología ascendió a 37 billones de pesos, lo que significó un incremento de 58.5% en términos reales con respecto a 1988, según los anexos del *IV Informe de Gobierno*. En este documento se destacó que la promoción de la ciencia y la tecnología constituía una condición necesaria para el desarrollo y para insertar al país en la economía global en mejores condiciones de competitividad. En este sentido se inscribía el crecimiento presupuestal antes citado y las negociaciones que se realizaron para concertar el primer paquete de *swaps*⁶ educativos por 523 000 dólares, destinados al mejoramiento de la infraestructura de investigación, así como a la formación de recursos humanos. En la distribución sectorial, de los 37 billones de pesos a la educación le correspondía 59.2 por ciento.

Para canalizar mayores recursos a ciencia y tecnología, en 1992 se contrató con el Banco Mundial un crédito por 189 millones de dólares para cuatro proyectos de alta calidad; dentro de éstos se encontraba el Programa de Apoyo a la Ciencia en México con 150 millones de dólares.

⁶ Contrato utilizado para reducir el costo y el riesgo de financiamiento.

Las funciones de la Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP) relacionadas con la ciencia y la tecnología pasaron a formar parte de las responsabilidades de la SEP, al igual que las entidades que la SPP coordinaba, con lo cual se conformó el sistema SEP-Conacyt. En apoyo a la formación de recursos humanos, el Conacyt actualizó el padrón de programas de posgrado de excelencia, que tuvo como finalidad otorgar becas a estudiantes, orientar a los solicitantes sobre las mejores opciones de ese nivel e identificar los nuevos posgrados que ameritaban respaldo para su consolidación. Asimismo, se integró el padrón de instituciones en el extranjero.

Mediante el Programa de Enlace Academia-Industria, el Conacyt otorgó apoyos económicos a 27 empresas e instituciones de educación superior por un monto de casi 9 670 millones de pesos. Se continuaron desarrollando los programas de riesgo compartido multimodal –para apoyar al sector industrial–, de tecnología industrial para la producción de proyectos tecnológicos, de incubadoras de empresas con base tecnológica, y el Fondo de Investigaciones y Desarrollo para la Modernización Tecnológica en México.

Por otra parte, por medio del Fondo para la Infraestructura Científica y Tecnológica se dio apoyo a los centros educativos para adquirir equipo y material para su mejor funcionamiento. Los recursos otorgados a finales de 1992 ascendieron a 166 428 millones de pesos, 103% más que el año anterior.

En 1992 se creó también el Comité Nacional de Concertación para la Modernización Educativa, mediante el cual se pretendía hacer más eficiente la asignación de recursos destinados al desarrollo tecnológico del país en la identificación de prioridades de acuerdo con la demanda de proyectos, innovación y adaptación tecnológica.

En la misma forma, se enfatizó la importancia de lograr una coordinación eficiente de la industria y el gobierno con los centros de investigación y desarrollo tecnológico públicos, de tal manera que se aumentó la disponibilidad de recursos para proyectos de desarrollo tecnológico.

En cuanto a la vinculación de la educación con las necesidades productivas, se planteó en este Comité la necesidad de seguir a las grandes empresas para aprovechar las ventajas competitivas en la agricultura, el petróleo y la industria manufacturera, sobre todo la de mano de obra intensiva.

Este impulso a la educación técnica se reflejó en un incremento del número de estudiantes que se matriculaban en este tipo de educación. Según el subsecretario de Educación Tecnológica, la demanda pasó de 19% de los egresados de educación media al inicio del sexenio 1988 a 23% en 1994.

Sin embargo, conviene señalar que el apoyo a las diversas instituciones de educación tecnológica fue muy diferente y muy selectivo. Se dio impulso a las consideradas de "excelencia" o a las que se crearon durante esta administración, como las universidades tecnológicas de Netza-

hualcáyotl, Tula y Aguascalientes. A la vez se descuidó a otras, como el Instituto Politécnico Nacional (IPN), que durante muchos años tuvo un buen nivel académico.

Educación superior

La educación superior fue adquiriendo relevancia en el sexenio en la medida en que la firma del TLCAN mostró las limitaciones y la importancia de este nivel educativo. Se evidenció la necesidad de vincular la educación y el desarrollo económico y la importancia de la educación superior para la creación y utilización de la ciencia y la tecnología.

Los planteamientos iniciales para la modernización de la educación superior fueron los siguientes:

- Descentralizar la educación superior.
- Desconcentrar la matrícula en algunas carreras tradicionales.
- Vincular la educación con las necesidades de la sociedad.
- Revisar los sistemas de planeación de la educación superior.
- Alentar la superación del personal académico, a fin de que ello se refleje en mejoras salariales.
- Definir la política del posgrado.
- Modernizar los institutos tecnológicos.
- Impulsar el Sistema Nacional de Orientación Vocacional y Educativa.
- Destinar mayores recursos financieros a la educación superior.

En octubre de 1989 el gobierno del presidente Salinas de Gortari dio a conocer el Programa de Modernización Educativa. En el capítulo dedicado a la educación superior e

investigación científica y tecnológica se señaló que la evaluación era uno de los elementos clave para modernizar este nivel educativo y que su objetivo principal era mejorar la calidad de su impartición para formar los profesionales que requiere el desarrollo nacional.

Como parte de esta evaluación se instituyó el Programa Nacional de Estímulos al Desempeño con recursos otorgados por la SEP. Mediante estas evaluaciones se logró presionar a los académicos para que tuvieran una mayor producción y dividir y fragmentar las demandas de incremento salarial de los universitarios, estableciéndose criterios de evaluación cuantitativos que limitan las posibilidades de investigación y docencia y condicionan la labor académica.

En el sexenio se realizaron varias evaluaciones tanto internas como externas de las universidades mexicanas. Con el cambio del primer titular de la SEP, también hubo cambios en la política de educación superior. En uno de sus primeros actos como secretario de la SEP el doctor Ernesto Zedillo anunció que se destinarían 7 billones de pesos a los centros de enseñanza superior, lo que significaba 26% más que en 1991.

Durante el sexenio hubo una tendencia a incrementar el gasto en educación, el cual pasó de 3.5% del PIB en 1988 a 6.1% en 1994. Sin embargo, si se examina el comportamiento del gasto en educación superior, resalta que de absorber 16.7% del presupuesto educativo en 1989, pasó a 13.45% del mismo en 1994, reducción que coincidió con el aumento al subsidio educativo, como proporción del PIB.

El incremento al presupuesto de educación superior se dio en forma de apoyos selectivos a programas específicos y los recursos se canalizaron por medio del Fondo de Modernización Educativa (Fomes).

La evaluación de las instituciones mexicanas de educación superior en el periodo en análisis, significó, en los hechos, un mayor control de los trabajadores académicos, un incremento diferencial del salario, vía estímulos, que favoreció a quienes tenían los niveles más altos y cumplían con los requisitos formales establecidos por las autoridades. Sin embargo, se mantuvieron bajos los salarios del conjunto de los trabajadores universitarios. En cuanto a las características de la evaluación que se aplica al personal académico, ésta ha sido esencialmente cuantitativa, sin tomar en cuenta la calidad de los trabajos.

Si hacemos un breve recuento de lo sucedido en materia educativa durante el sexenio podemos ver:

- El estancamiento de la tasa de crecimiento de la matrícula en todos los niveles educativos.
- El incremento del gasto educativo, aunque como ya se mencionó, en el mejor de los años (1994) sólo alcanzó un nivel similar al que tenía en 1982, un año antes de que se iniciaran las políticas neoliberales.
- Como resultado del crecimiento del gasto real en educación y del bajo incremento de la matrícula, el gasto per cápita en educación se incrementó durante el sexenio.
- El aumento de las percepciones salariales de los maestros de educación básica, como respuesta del gobierno a una larga lucha de los maestros por mejorar sus deterioradas condiciones de vida.

- La generalización de la evaluación como una forma de incrementar las percepciones de los académicos de manera selectiva, a partir de la "evaluación" de su desempeño.

Política educativa, 1994-2000

En México muchas de las políticas se definen sexenalmente, periodo que dura un gobierno, tal es el caso de las políticas económicas y educativas.

Sin embargo, como ya se mencionó, las políticas neoliberales se iniciaron en 1983 y ha habido cierta continuidad en ellas.

Así, al iniciar el sexenio 1994-2000, se presentó el Plan Nacional de Desarrollo (PND) en el cual se mantenían los principios e instrumentos de política económica fundamentales del modelo neoliberal como estrategia de largo plazo: la apertura económica externa y la reducción de la participación del Estado en la economía. A pesar de que después de 12 años de neoliberalismo esta estrategia había tenido terribles resultados en la producción, el empleo y el bienestar de los mexicanos.

Baste recordar que para 1998 el gobierno reconoció la existencia de 40 millones de pobres, de una población nacional de 96 millones, y la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) reconocía la existencia de 24 millones de mexicanos en la pobreza extrema.

En materia educativa el PND no representó un cambio sustancial con respecto a lo que se hizo en el sexenio ante-

rior. Esto que podría haber sido su cualidad fue en realidad su defecto, ya que no se reconocieron las limitaciones que existían en este sector; ni los efectos de la crisis de la economía en la mayor parte de la población.

En el discurso oficial la educación siguió siendo prioridad nacional. En su *V Informe de Gobierno* Ernesto Zedillo señaló que: "La educación es uno de los pilares del progreso de la nación y la base del desarrollo de las personas" [Zedillo, 1999: 153]. En el *VI Informe de Gobierno* se señaló que la escolaridad promedio de la población de más de 15 años era de 7.8 años y la tasa de analfabetismo de 10% [Zedillo, 2000: 177].

Asimismo se destaca en el 2000 que 94% de la población de 6 a 14 años, asistió a la escuela con regularidad, mientras que en 1994 sólo lo hacía 91.5 por ciento.

En el ciclo escolar 2000-2001 la matrícula total fue de 29.7 millones de alumnos y representó un crecimiento en la matrícula escolar de poco más de 3.3 millones de educandos respecto al ciclo escolar 1994-1995. El Estado ofreció 88.3% de los servicios educativos y las instituciones privadas 11.7 por ciento.

De 1994 al 2000 el gasto federal en educación tuvo una tasa media de crecimiento anual de 3.5%. "Para el año 2000 se autorizó un presupuesto de 218 030.9 millones de pesos, 23% superior en términos reales al de 1994 y 6.8% superior al de 1999" [Zedillo, 2000: 178].

Así, el gasto público en educación representa 4.2% del PIB; y de acuerdo con el *VI Informe de Gobierno*, si se

añaden los recursos que aportan los gobiernos de las entidades federativas y municipios, más el gasto que ejercen los particulares, el gasto nacional en educación asciende a 6.1% del PIB superior; se dice en este documento a 5.4% que se erogaba en 1994.

El gasto nacional en educación adquiere especial relevancia ya que durante este sexenio aumentó fuertemente la participación de la educación privada; a la vez que con el proceso de federalización de la educación, iniciado en 1992, parte del gasto educativo lo tienen que aportar los estados y los municipios.

En el gobierno de Zedillo se avanzó en la federalización educativa del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (Conalep), del Instituto Nacional de Educación de Adultos (INEA) y del Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE).

Educación básica

En el ciclo escolar 1999-2000 la matrícula en este nivel fue de 23.4 millones de estudiantes, que cursaron preescolar, primaria y secundaria, lo cual representó un incremento de 5.5% con respecto al ciclo escolar 1994-1995 en que la matrícula de educación básica era de 22.1 millones de alumnos. Este crecimiento se da en un contexto de estabilidad del crecimiento de la población de 5 a 14 años [Zedillo, 2000: 178].

Los estudiantes de educación básica representan 80.2% del total de la matrícula, y de éstos 63.2% cursan la

primaria, 22.3% la secundaria y 14.5% el preescolar. En educación básica se ha dado especial importancia a la población indígena y marginada.

La eficiencia terminal en la primaria se estima en 84.5%, con lo cual se observa un mejoramiento de 8.6%, de acuerdo con los datos proporcionados por el gobierno federal.

El mayor dinamismo en la matrícula lo ha mostrado la secundaria, con un incremento de 19% durante el gobierno zedillista con lo que se superaron los 5.3 millones de alumnos. En este nivel destaca la evolución de la telesecundaria que durante el sexenio creció 74%, equivalente a 458 000 estudiantes.

En cuanto a los planes y programas, el ejecutivo federal señaló que había habido adecuaciones de los contenidos de acuerdo con las necesidades de la sociedad y de los individuos. Asimismo se desarrollaron una serie de programas compensatorios que pretendían contrarrestar la creciente marginación social, entre éstos destaca el Programa de Educación, Salud y Alimentos (Progresá), que en el ciclo escolar 2000-2001 apoyó a 2.5 millones de niños y jóvenes, dando prioridad al sexo femenino. También se desarrollaron programas de apoyo al magisterio, entre los que destacan:

- El Programa Nacional para la Actualización Permanente de los maestros de educación básica en servicio (Pronap).
- Los talleres de actualización.
- Los centros de maestros, diseñados para autoaprendizaje y trabajo colegiado.
- El programa para la transformación y fortalecimiento académico de las escuelas normales.

- El programa nacional de carrera magisterial, este último incorporó 116 888 plazas docentes en el ciclo escolar 1999-2000 y recibieron promoción 28 254 plazas adicionales.

Educación para adultos

En este tipo de educación se avanzó en el proceso de federalización, estableciéndose 19 organismos estatales encargados de brindar servicios de alfabetización, primaria y secundaria a los adultos que lo solicitaran.

A partir del año 2000 el INEA dejó de prestar servicios de capacitación para el trabajo, motivo por el cual disminuyó el número de adultos que recibieron educación. En 1999-2000 la matrícula fue de 1.3 millones de personas, 400 000 menos que el año anterior. Sin embargo en el mismo lapso aumentaron 38% los que terminaron la enseñanza primaria y secundaria.

De acuerdo con el *VI Informe de Gobierno*, en el ciclo 1999-2000 se incorporaron a los cursos de alfabetización poco más de 377 000 personas, de las cuales 59% concluyeron sus estudios, por lo que se estima que 90% de la población mayor de 15 años sabe leer y escribir.

Capacitación para el trabajo

Este tipo de educación se ha descentralizado con la intención de vincular más a las instituciones de capacitación con el aparato productivo. En 1995 se creó el Proyecto para la Modernización de la Educación Técnica y la Capacitación (PMETYC) que coordinan la SEP y la Secretaría del

Trabajo y Previsión Social. Por medio de la mencionada institución se han diseñado 353 calificaciones de competencia laboral, producto de la participación voluntaria de empresarios, trabajadores y educadores. En el ciclo escolar 1999-2000 recibieron capacitación un total de 213 000 estudiantes y trabajadores.

Educación media superior

Durante el sexenio este nivel educativo registró un ritmo sostenido de crecimiento. En el periodo 2000-2001 se atendieron a poco más de 3 millones de estudiantes, que representaron un incremento de 28% (658 000 alumnos) con relación al primer año del gobierno de Zedillo. Del total de estudiantes del ciclo 1999-2000 cursó bachillerato general 59.4%, tecnológico 27.6% y 13% educación profesional técnica. En 1997 se inició la descentralización en este nivel educativo y en instituciones como el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (Conalep), ésta ya ha sido concluida.

Desde 1995 en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México se ha aplicado un examen único para el ingreso en este nivel educativo, el cual ha estado a cargo de la Comisión Metropolitana de Instituciones Públicas de Educación Media Superior (Comipems). Sin embargo en el último examen los aspirantes a la UNAM fueron evaluados por esta institución. Si bien el examen único permitió incrementar el ingreso a la educación media superior, ha creado descontento entre los jóvenes que son canalizados a instituciones que no son las que ellos han elegido y muchos de los que deseaban estu-

diar bachillerato han sido enviados a carreras técnicas, en contra de su voluntad.

En educación profesional técnica destaca el Conalep que concentra a 59% de la matrícula de este subsistema, con 405 opciones de formación distribuidas en 29 carreras.

Educación superior

De acuerdo con el *VI Informe de Gobierno*, de 1994 al año 2000 el presupuesto federal en educación superior se incrementó 19.3% o 18.4% si se excluyen los fondos para la investigación. En el mismo documento se señala que la matrícula de educación superior ha registrado las tasas de crecimiento más altas del Sistema Educativo Nacional, por lo que al concluir el sexenio este tipo de educación se había incrementado en 46%. El mayor dinamismo se observó en la matrícula de posgrado, la cual casi se duplicó durante el sexenio, pasando de 66 000 alumnos en 1994 a 126 700 en el año 2000 [Zedillo, 2000: 195]. Conviene resaltar que en el nivel superior la educación privada es la que más ha crecido, tanto en las licenciaturas como en los posgrados. “En el ciclo 1999-2000, el Estado impartió educación superior a 69.7% de la matrícula total de este nivel, en tanto que los particulares ofrecieron el servicio al 30.3% restante” [Zedillo, 2000: 195].

Sin embargo sigue siendo en la licenciatura en donde se concentra la gran mayoría de los estudiantes. “De la cobertura total, 80.8% cursó estudios de licenciatura universitaria y tecnológica, 11% educación normal, 6% estu-

dios de posgrado y 2.2% estudios de técnico superior universitario” [Zedillo, 2000: 195].

El gobierno zedillista casi no impulsó a las universidades públicas, y sí a los institutos y “universidades” tecnológicas. En 1994 había siete universidades tecnológicas que atendían a 2 505 estudiantes, el gobierno calculaba que al finalizar el año 2000, habría en el país 44 universidades tecnológicas distribuidas en 24 entidades, con una matrícula de 40 000 estudiantes.

En cuanto a los institutos tecnológicos éstos pasaron de 120 en 1994 a 189 en el año 2000; y su matrícula de licenciatura y posgrado pasó de 217 263 estudiantes en 1994-1995 a 299 116 en el año lectivo 1999-2000, incrementándose en el periodo 37.7%. Así, de las 106 instituciones de educación superior que fueron creadas durante el sexenio, 69 son institutos tecnológicos y 37 universidades tecnológicas [Zedillo, 2000: 197].

Ciencia y tecnología

El gobierno de Zedillo afirmó considerar el desarrollo científico tecnológico como fundamental en la transformación social y el progreso económico, sin embargo México destina apenas 0.5% del PIB a este rubro. En este sexenio se realizaron una serie de transformaciones en materia de ciencia y tecnología, entre las que destacan:

- La creación, en 1998, del Programa de Conocimiento e Innovación, mediante el cual se pretende generar, promover y

difundir el conocimiento, para fortalecer el desarrollo científico y la innovación tecnológica.

- Reformas (1999) a la Ley para el Fomento de la Investigación Científica y Tecnológica, mediante la cual se reformaron, adicionaron y derogaron diversas disposiciones de la Ley que creó el Conacyt. Se transformó también el Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

Los recursos destinados a la ciencia y la tecnología en el periodo 1994-2000, de acuerdo con el último informe de gobierno, crecieron 24.6%. En el año 2000 este gasto ascendió a 22 516.2 millones de pesos, y se distribuyó de la siguiente manera: 58.3% al sector educativo, 27.1 al sector energético, 5.8% al agropecuario y 1.6 al sector medio ambiente, recursos naturales y pesca [Zedillo, 2000: 200].

Con este gobierno se mantuvo el apoyo a la formación de recursos humanos de alto nivel, en promedio se concedieron 29 153 becas anuales a estudiantes de posgrado en el país o en el extranjero, de acuerdo con datos oficiales en el sexenio las becas se incrementaron 22.5 por ciento.

El SNI contaba con 5 879 investigadores en 1994 y para el año 2000 con 7 800 científicos, lo que representó un crecimiento de 32.7%. Cabe destacar que el porcentaje de doctores en el SNI pasó de 63% en 1994 a 84% en el año 2000.

Se continuó con el programa de repatriación de científicos, más de 1 300 de 1995 al 2000; y con el de Cátedras Patrimoniales de Excelencia, que apoyó a 1 500 científicos.

La mayor parte de los proyectos de investigación se desarrollaron en los sectores de educación y salud. En el

sector educativo la UNAM y el Sistema SEP-Conacyt fueron las instituciones que apoyaron el mayor número de investigaciones. Se realizaron anualmente 23 970 proyectos, y los recursos crecieron 28.7%. En el caso de la UNAM, se auspició un promedio anual de 5 287 proyectos y los recursos crecieron 7.6% [Zedillo, 2000: 203]. De acuerdo con estos datos en la UNAM se realizó 22.05% de los proyectos de investigación con sólo un incremento de 7.6% de los recursos.

A pesar de que el gobierno de Zedillo reiteró su creciente participación en el ámbito educativo, existen análisis que cuestionan los datos que señala el Ejecutivo en todos los niveles educativos. Una de las críticas que se hace a los datos presentados en los informes de Zedillo es que las cifras que se muestran en los distintos años se contradicen [Cruz y Velázquez, 2000: 29-31]. Asimismo los datos que da la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) y los que da la SEP, en materia educativa tampoco coinciden.

El gobierno habla de un incremento de 22% del gasto real en educación durante el sexenio. Sin embargo de acuerdo con los datos que da Manuel Ulloa en el artículo de la revista *Proceso* antes citado, el gasto total en educación sólo creció 8% durante el sexenio, deflactando⁷ a precios de 1993 con el índice que da el Banco de México. Por otra parte, el mismo autor afirma que los incrementos mencionados por los funcionarios de la SEP toman como referencia sólo el gas-

⁷Poner a precios constantes, de un año base, una cantidad.

to de esa Secretaría y no el gasto total federal en educación (GTFE), el cual ha adquirido mayor importancia desde que se inició el proceso de descentralización educativa, en el cual se avanzó durante el sexenio.

Respecto del GTFE, la administración salinista invirtió 2 553 pesos por alumno en 1994 y para el 2000 Zedillo invirtió 2 489 pesos, es decir, por debajo de lo invertido en 1994, 34 pesos menos por alumno. Mientras que en el gasto federal de la SEP, en 1994 se invirtieron 2 193 pesos por alumno y en 1999, 2 250 pesos, es decir, un incremento de 57 pesos [Cruz y Velázquez, 2000: 31].

Así, los aumentos del gasto en educación a los que hace referencia el doctor Zedillo se vieron afectados por la inflación y el aumento de la población, y eso hizo que disminuyera el gasto por alumno. De acuerdo con el análisis de Ulloa sólo el Gasto Federal en Educación Básica (GFEB) registró un aumento durante el sexenio zedillista. En 1994 se invirtieron 521 pesos por alumno y 1 774 pesos en 1999.

En contraste, el gasto federal en educación media (GFEM), que comprende a la población de 13 a 19 años disminuyó, de acuerdo con el mismo autor; en 23%, con excepción de 1997, año en que se empezó a aplicar el examen único para ingresar a educación media. En este nivel en 1994 se invertía por alumno 2 904 pesos y en 1999, sólo 2 180 pesos.

La caída más fuerte, sin embargo, se dio en el gasto federal en educación superior; que comprende a las per-

sonas de 20 a 24 años. De acuerdo con este autor en 1994 se invirtieron 10 208 pesos por alumno y en 1999 sólo 5 477 pesos.

En este nivel se puede apreciar claramente cómo el gobierno se ha ceñido a las políticas dictadas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que plantean la necesidad de privatizar la educación superior. Según esas instituciones los alumnos que llegan a este nivel educativo provienen de familias de clase media o alta, por lo que no es necesario subsidiarlos; estas instituciones no toman en cuenta el proceso de pauperización de la población mexicana, producto de la aplicación de políticas neoliberales.

Como ya se señaló, la educación privada superior es la que más ha crecido en los últimos años. El sector privado aumentó su participación en licenciatura de 14.3% en 1982-1983 a 26.1% en el ciclo escolar 1988-1989, y en el posgrado pasó de 13.3% en el ciclo escolar 1988-1989 a 37.7% en 1998-1999. Sin embargo, la mayoría de la población en México no puede pagar este tipo de educación, por lo que la disminución del gasto público en el nivel superior se ha traducido en mayor marginación de los jóvenes de 20 a 24 años.

En 1982, un año antes de que se iniciaran las políticas neoliberales, la población de 20 a 24 años era de 6 480 870 jóvenes, de éstos 918 800 (14.2%) estaban matriculados en educación superior y la población excluida era de 5 562 070 (85.8%). En 1998 la población de 20 a 24 años era de

10 111 122 y la matrícula de educación superior de 1 505 800 (14.9%) por lo que la población excluida en este nivel ya había aumentado a 8 605 322 personas (85.1%), que pierden la oportunidad de educarse y de transformar sus vidas (Ulloa, 1999: 17).

Esta disminución de la participación de los jóvenes de 20 a 24 años en la educación superior se da a pesar de que en el discurso oficial se reivindicaba la importancia de la educación para el crecimiento económico.

CONCLUSIONES

LAS POLÍTICAS educativas guardan una estrecha vinculación con el proyecto de nación, en particular el que se destinen o no recursos a la educación depende en buena medida de las políticas asumidas por el gobierno en turno, de si la educación se considera como un gasto o como una inversión.

En México existe una clara vinculación entre crecimiento educativo (matrícula y gasto) y proyecto de desarrollo nacional. Como se puede ver a lo largo del trabajo, de fines de la Revolución mexicana hasta 1982 la tendencia del crecimiento de la inscripción y del gasto en educación fue positiva. El incremento de la matrícula nacional tuvo como sustento ideológico la posibilidad señalada por los gobiernos posrevolucionarios de alcanzar el desarrollo nacional.

Durante mucho tiempo la educación en México, en el nivel social, representó la posibilidad de salir del subdesarrollo, de crear ciencia y tecnología propios, de apoyar al campo o a la industria por medio de la capacitación, etc. En lo individual, la educación se consideró factor de

movilidad social, de reconocimiento personal y una alternativa de cambio para muchas familias. Sin embargo, desde finales de la década de los sesenta esta situación empezó a cambiar; la educación dejó de ser un factor de movilidad social, situación que coincidió con las primeras manifestaciones de problemas estructurales de la economía, aunque todavía durante el periodo de 1970 a 1982 el gobierno siguió dando un fuerte apoyo a la educación pública.

Desde el fin de la Revolución mexicana se hicieron varios intentos de vincular la educación con el proceso de producción. Sin embargo, nuestro desarrollo ha sido fuertemente dependiente del exterior. El proceso de industrialización, por ejemplo, surgió fuertemente subordinado a las necesidades de los países desarrollados y el tipo de tecnologías que se utilizaron agudizaron nuestra dependencia con respecto al exterior. Las tecnologías se compraban o copiaban pero casi no se creaban o desarrollaban dentro.

Después del intento cardenista de crear una institución que desarrollara la ciencia y la tecnología [Consejo Nacional de Educación Superior y la Investigación Científica -CENESIC- 1935], la cual, como se señala, fue cambiando de denominación, fue hasta diciembre de 1970 que se fundó el Conacyt, con la intención de apoyar la producción de ciencia y tecnología.

La década de los setenta fue muy rica en avances educativos, con un impresionante crecimiento de la edu-

cación superior; la diversificación de la misma y la creación de múltiples instituciones educativas. Se crearon universidades en diversos estados del país con lo cual se avanzó en los hechos en la descentralización educativa, ya que se estableció la posibilidad de estudiar una carrera universitaria en la región en la cual se habitaba. Asimismo se hicieron importantes transformaciones legislativas en educación.

Sin embargo, a partir de la crisis de 1982, con el cambio drástico del modelo económico, se dejó de apoyar al ramo educativo. Para los neoliberales fue fundamental achicar el Estado, disminuir su participación en la economía y el gasto del mismo, siendo en este contexto que cayó fuertemente el financiamiento a la educación a partir de 1983 y se inició la disminución del ritmo de crecimiento de la matrícula.

En 1983 la matrícula total era de 23 403 500 alumnos, después de 12 años de políticas neoliberales, la matrícula total era de 25 313 700; es decir, en estos 12 años sólo creció 8%, mientras que en los 12 anteriores su crecimiento fue de poco más de 100% ya que en 1970 la matrícula total era de 11 282 200 estudiantes y para 1982 la suma de inscritos era de 22 649 900 alumnos.

Para el periodo 1994-2000 la matrícula total aumentó su ritmo de crecimiento, sin embargo esto se debió en buena medida al crecimiento de la educación privada. A la par del aumento de la matrícula en ésta, en los años recientes se da un proceso de redistribución regresiva del

ingreso, que en educación se tradujo en una disminución de la posibilidad de acceder a la educación formal de los grupos de menor ingreso y en la diferenciación en la calidad de la oferta educativa, que aunque no se aborda en este trabajo, guarda estrecha relación con el nivel socioeconómico y con la tradición familiar de estudiar.

Así, el sector educativo se vio afectado por la crisis de la economía mexicana, pero sobre todo por las políticas instrumentadas para tratar de resolverla. En educación la década de los ochenta puede considerarse como una década perdida en la cual se acumularon rezagos, se profundizaron deficiencias, se ahondaron las desigualdades entre los niveles educativos, y subsistieron la fragmentación y la tradicionalidad pedagógica.

El discurso neoliberal priorizó lo privado sobre lo público, sin tomar en cuenta las difíciles condiciones de vida de la mayor parte de la población. Fue necesaria la comparación de la educación mexicana con la canadiense y la estadounidense, con motivo de la firma del TLCAN, para que fuera evidente ante los funcionarios salinistas la necesidad de reimpulsar la educación pública.

A partir de 1989 se vuelve a incrementar el gasto en educación pública. Sin embargo, fue hasta 1994 que se logró alcanzar el gasto educativo que se tenía en 1982. Con el gobierno de Zedillo este gasto volvió a mantenerse con altibajos. No obstante, la baja calidad educativa, la desigualdad, la fragmentación y la tradicionalidad pedagógica lejos de ser corregidas se mantienen.

La crisis financiera de los ochenta colocó en el centro de las políticas educativas a la evaluación. Aunque ésta se justificó como una alternativa para impulsar la calidad educativa de estudiantes, profesores e investigadores, hasta ahora, la evaluación ha sido fundamentalmente cuantitativa y no cualitativa.

En las evaluaciones aplicadas a los estudiantes se puede ver que no ha mejorado la eficiencia terminal y se ha reducido la capacidad del sistema para responder a la demanda. Los exámenes aplicados a los aspirantes a educación media y superior han evidenciado la desarticulación entre los niveles educativos, así como la falta de definición de los objetivos de la educación. Por otra parte, los exámenes aplicados a los egresados de distintas carreras, no guardan relación con lo estudiado en ellas. Se está evaluando sin antes definir los objetivos de la educación y en función de éstos, los currícula.

Asimismo, se evidencia una fuerte concentración de estudiantes en una cuantas licenciaturas y una disminución de la matrícula en áreas del conocimiento fundamentales como las ciencias agropecuarias. En los años recientes la demanda educativa se ha concentrado en carreras en que el alumno piensa que va a conseguir trabajo. El mercado laboral es el elemento fundamental para elegir una carrera. En una economía de libre mercado este hecho resulta natural, sin embargo, no se atienden ámbitos fundamentales para alcanzar el desarrollo nacional. Mientras los países del Primer Mundo han

invertido en educación, en capacitación y en ciencia y tecnología al igual que los “tigres de oriente” (Singapur, Hong Kong, Corea del Sur, Tailandia), México dejó de invertir en educación en periodos en que no hacerlo significó una mayor dependencia y estancamiento de nuestra economía.

De las pocas conclusiones generalizables válidas a este respecto es que la inversión en estos rubros beneficia tanto a las condiciones generales de vida de la población como a los procesos económicos. Las ramas de punta utilizan tecnologías de vanguardia y requieren de un mayor nivel de capacitación y escolarización de la fuerza de trabajo. En los países desarrollados la inversión de las empresas en ciencia y tecnología es mucho mayor que en los países pobres.

Actualmente las políticas neoliberales en materia educativa han demostrado su inviabilidad para brindar educación al conjunto de la población. Se requiere de una educación accesible para toda la población con una calidad medida por su efecto social en los niveles de bienestar. Pero para ello tiene que considerarse un proyecto educativo que sea parte de un proyecto nacional. Es por eso que la educación no debe estar a merced de las modas o modos de los gobernantes en turno. Partiendo del reconocimiento de que vivimos en una economía de mercado donde existen necesidades sociales que tienen que ser atendidas y la educativa es una de ellas.

Las políticas educativas además tienen que ser de mediano y largo plazos y coordinarse y complementarse con otras políticas estatales. Aquí se muestra cómo cuando esto se logra, hay importantes avances.

Aun en la era de la globalización, el capital tiene una base de impulso nacional. Los procesos de globalización no se dan en vacíos, requieren de personas capacitadas, de inversión en educación, en ciencia y tecnología, funciones que tiene que apoyar el Estado. No se puede competir en los mercados internacionales con fuerza de trabajo barata, cuando ya en la década de los noventa más de 50% de las mercancías que se producían en escala mundial eran producto de tecnologías medias y avanzadas. Asimismo se puede constatar que los países desarrollados y competitivos invierten en educación, en ciencia y en tecnología. En la etapa actual, para el Estado mexicano éste constituye uno de sus principales pendientes.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, Alonso [1976], "El capitalismo del subdesarrollo", en *Hacia un cambio radical*, 2a. ed., Nuestro Tiempo, México.
- [1987], "La reestructuración del capital en México [1982-1987]", trabajo presentado en el Coloquio Internacional, *El crack de 1987 y el futuro de la economía mundial*, en el Seminario de Teoría del Desarrollo.
- y Jorge Carrión [1972], *La burguesía, la oligarquía y el Estado*, Nuestro Tiempo, México.
- [1976], "La burguesía, la oligarquía y el Estado", en *Hacia un cambio radical*, 2a. ed., Nuestro Tiempo, México.
- AMSDEN, Alice [1992], *Asia's Next Giant. South Korea and Late Industrialization*, Oxford University Press, Nueva York.
- BLAUG, M. [1972], *Economía de la educación*, Tecnos, Madrid.
- BRAVO AHÚJA, Víctor y José Antonio Carranza [1976], *La obra educativa*, SEP, México.
- BOWLES, Samuel [1969], *Planning Educational System for Economic Growth*, Harvard University Press, Cambridge.
- CABALLERO, Arquímides y Salvador Medrano [1981], "El segundo periodo de Torres Bodet: 1958-1964", en *Historia de la educación pública en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

- CALVA, José Luis, Prudencio Moreno et al. [1997], *Formación de recursos humanos, desarrollo tecnológico y productividad. Situación y alternativas*, Juan Pablos, México.
- CARDIEL REYES, Raúl [1981], "El periodo de conciliación y consolidación 1946-1958", en *Historia de la educación pública en México*, Fondo de Cultura Económica, México.
- CARMONA, Fernando [1967], "Desarrollo y reforma educativa", en VVAA, *La educación, historia, obstáculos, perspectivas*, Nuestro Tiempo, México.
- CASAS, Rosalba y Matilde Luna [1994], "Condicionantes políticos de la nueva relación entre universidad e industria", en *Universidad y vinculación: nuevos retos y viejos problemas*, IIMAS-UNAM, México.
- CASTREJÓN DÍEZ, Jaime [1986], *Ensayos sobre política educativa*, Instituto Nacional de Administración Pública, México.
- CHAVERO GONZÁLEZ, Adrián [1995], "La política científico tecnológica en México", en *La cultura científico-tecnológica nacional: perspectivas multidisciplinarias*, IIS-CESU-UNAM, México.
- et al. [1992], *México Ciencia y Tecnología*, colección: *La estructura económica y social de México*, IIEC-UNAM, México.
- CORDERA CAMPOS, Rafael y David Pantoja Morán (coords.) [1995], *Políticas de financiamiento a la educación superior en México*, CESU-UNAM, Miguel Ángel Porrúa, México.
- CORDERA CAMPOS, Rolando [1979], "Estado y economía en México: la perspectiva histórica", en *Estado y proceso de acumulación*, CIDE, México.
- CÓRDOVA, Arnaldo [1977], *La formación del poder político en México*, ERA, Serie Popular, México.
- CORONA TREVIÑO, Leonel [1994], "Educación, ciencia y tecnología: un escenario alternativo", *Comercio Exterior*, vol. 44, núm. 3, marzo, México.

- CRUZ, César y Jaime Velázquez [2000], "El gasto educativo en tiempos de Zedillo: las cifras no cuadran", *Proceso*, núm. 1244, 3 de septiembre, México.
- DE BRUNHOFF, Suzanne [1976], *Estado y capital*, Colección Zimmer Wald, España.
- DE GORTARI RABIELA, Rebeca [1994], "La vinculación parte de las políticas universitarias", en *Universidad y vinculación: nuevos retos y viejos problema*, IIMAS-UNAM, México.
- DE IBARROLA, María [1981], *El papel de la educación superior en la distribución del empleo en México*, DIE-Cinvestav-IPN, México.
- DE LA MADRID, Miguel [1984], *II Informe de Gobierno, Sector Educativo*, México.
- [1988], *VI Informe de Gobierno*, México.
- DÍAZ BARRIGA, Ángel [1995], *Empleadores de universitarios: un estudio de sus opiniones*, en CESU-UNAM, Miguel Ángel Porrúa, México.
- DIDRIKSSON, Axel [1995], "La educación superior desde la perspectiva del cambio global", en *Escenarios para la universidad contemporánea*, CESU-UNAM, México.
- [1992], "Prospectiva de la educación superior", en CISE-UNAM, México.
- FUENTES MOLINAR, Olac [1989], "Educación pública y sociedad", en *México hoy*, Siglo XXI Editores, México.
- GAMBLE, Andrew y Paul Walton [1977], "El capitalismo en crisis", en *La inflación y el Estado*, siglo XXI Editores, México.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, Magdalena [1980], "La marcha de la economía en 1979", en *¿La crisis quedó atrás?*, Facultad de Economía-UNAM, México.
- GONZÁLEZ AVELAR, Miguel [1987], *Las jornadas de información análisis de la política social del gobierno de la República. Retos y avances*, mimeo., México.

- GONZÁLEZ COSÍO, Arturo [1981], "Los años recientes. 1964-1976", en *Historia de la educación pública en México*, Fondo de Cultura Económica, México.
- GOUGH, Ian [1977], "Gastos de Estado en el capitalismo avanzado", en *El Estado en el capitalismo contemporáneo*, Siglo XXI Editores, México.
- GUEVARA GONZÁLEZ, Iris [1993], *Política educativa del Estado en la reproducción de la fuerza de trabajo en México 1970-1987*, folleto de divulgación, IIEC-UNAM, México.
- [1993], *Política educativa y reproducción de la fuerza de trabajo en México. 1970-1988*, IIEC-UNAM, México.
- GUEVARA NIEBLA, Gilberto [1981], *La crisis de la educación superior en México*, Nueva Imagen, México.
- GUILLÉN, Arturo [1985], "México: crisis de regulación y política de reordenación", en el *Seminario de Teoría del Desarrollo*, IIEC-UNAM, México.
- [1985], "El momento actual de la crisis y el Pacto de Solidaridad Económica", ponencia presentada en el *Coloquio Internacional El crack de 1987 y el futuro de la economía mundial*, Seminario de Teoría del Desarrollo, IIEC-UNAM, del 3 al 5 de agosto, México.
- GUZMÁN ORTIZ, Eduardo [1987], *Las políticas presupuestal, salarial y de matrícula en la educación superior, 1972-86. El caso de la UNAM*, tesis, FE-UNAM, México.
- HANSEN, Roger [1971], *La política del desarrollo mexicano*, Siglo XXI Editores, México.
- HERNÁNDEZ ALONSO, Ma. Remedios [1977], *Política educativa mexicana en el proceso post revolucionario*, IIEC-UNAM, México.
- HUERTA, Arturo [1996], *Causas y remedios de la crisis económica de México*, Diana, México.

- [1987], *Economía mexicana más allá del milagro*, Cultura Popular-IEC-UNAM, México.
- [1994], *La política neoliberal de estabilización económica en México. Límites y alternativas*, Diana, México.
- INEGI [1994], *Los profesionistas en México*, México.
- JANOSSY, Franz [1979], "La fuerza de trabajo y el progreso ante los cambios permanentes de la calificación de los trabajadores", en *Economía política de la educación*, Nueva Imagen, México.
- KINDLEBERG [1966], *Desarrollo económico*, 2a. ed., McGraw Hill, España.
- LABARCA, Guillermo [1980], *Economía política de la educación*, Nueva Imagen, México.
- LABASTIDA, Julio, G. Valentín y L. Villa [coords.] [1993], *Educación, ciencia y tecnología. Los nuevos desafíos para América Latina*, UNAM, México.
- LATAPI, Pablo [1979], *Política educativa y valores nacionales*, Nueva Imagen, México.
- LÓPEZ DÍAZ, Pedro [1978], *Capitalismo y crisis en México*, Ediciones de Cultura Popular, México.
- [1988], *Capital, estado y crisis*, Facultad de Economía-UNAM, México.
- [1997], *México: reforma y Estado* [coord.], UNAM-UAM, México.
- LÓPEZ PORTILLO, José, *Discurso de toma de posesión*, 1 de diciembre de 1976.
- , *Informe de Gobierno, Sector Educativo, 1976-1982*, México.
- LOYO, Aurora et al. [1993], "Políticas educativas y científicas", en *Estados del conocimiento*, Cuadernos núm. 20, SEP-ANUIES-Conacyt, México.

- MARTÍN DEL CAMPO, VALENTI Y VILLA [1993], *Educación, ciencia y tecnología. Nuevos desafíos para América Latina*, UNAM, México.
- MARTÍNEZ DELLA ROCCA, Salvador, Carlos Imaz e Imanol Ordorika [1988], "Gasto para educación 1978-1988. Participación porcentual del gasto público", en *Estadísticas sobre educación 1978-1988*.
- MÉNDEZ RAMÍREZ, Ignacio [1994], "Filosofía de la ciencia. Sugerencia en políticas científicas y tecnológicas", en *Universidad y vinculación: nuevos retos y viejos problema*, IIMAS-UNAM, México.
- MENDOZA ROJAS, Javier [1995], "La Universidad frente a las tendencias de la globalización", en *Escenarios para la universidad contemporánea*, CESU-UNAM, México.
- MERTENS, Leonard [1990], "Crisis económica y revolución tecnológica", en *Organización Internacional del Trabajo*, Ed. Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela.
- MUÑOZ GARCÍA, Humberto y Roberto Rodríguez Gómez [coords.] [1995], *Escenarios para la universidad contemporánea*, CESU-UNAM, México.
- Nafinsa [1990], *Economía Mexicana en Cifras*, México.
- NAVARRO, Bernardo [1986], *Crisis económica y movimiento urbano popular en el Valle de México [1968-1984]*, tesis de Maestría en Economía, México.
- [1990], *Crisis económica y movimiento urbano popular en el Valle de México [1968-1984]*, UAM-X, México.
- NORIEGA, Blanca Margarita [1985], *La política educativa a través de la política de financiamiento*, Universidad Autónoma de Sinaloa, México.
- OCDE [1997], *Exámenes de las políticas nacionales de la educación*. México Educación Superior, OCDE, México.
- [1995], *Políticas nacionales de la ciencia y de la tecnología*, México.

- OLIVARES, Enrique [1972], "Reforma educativa para la enajenación obrera", en *Reforma educativa y apertura democrática*, Nuestro Tiempo, México.
- PADUA, Jorge [1994], *Educación, industrialización y progreso técnico en México*, El Colegio de México.
- PACHECO MÉNDEZ, Teresa [1994], *La organización de la actividad científica en la UNAM*, CESU-UNAM-Ed. Miguel Ángel Porrúa, México.
- PÉREZ ROCHA, Manuel [1983], *Educación y desarrollo*, Ed. Línea, México.
- PONCE, Aníbal [1978], *Educación y lucha de clases*, Mexicanos Unidos, México.
- RABY, David [1974], *Educación y revolución social en México*, SEP-setentas, México.
- REYES HEROLÉS, Jesús [1984], *Programa Nacional de Educación, Cultura, Recreación y Deporte, 1984-1986*, versión observada, SEP, México.
- RIVERA, Miguel Ángel [1987], *Crisis y reorganización del capitalismo mexicano*, Era, México.
- ROBLES, Martha [1983], *Educación y sociedad en la historia de México*, 6a. ed., Siglo XXI Editores, México.
- RODRÍGUEZ GÓMEZ, Roberto [1993], "Evolución reciente de la matrícula universitaria. Datos y reflexiones", en *Escenarios para la universidad contemporánea*, CESU-UNAM, México.
- SALINAS DE GORTARI, Carlos [1992], *IV Informe de Gobierno*, Presidencia de la República, México.
- [1994], *VI Informe de Gobierno*, Presidencia de la República, México.
- SCHULTZ, T.W. [1972], "Inversión en capital humano", en M. Blaug, *Economía de la educación*, Tecnos, Madrid, España.

- SEP [1988], *Balance del programa educativo del presidente Miguel de la Madrid*, México.
- SOTELO INCLÁN, Jesús [1981], "La educación socialista", en *Historia de la educación pública en México*, Fondo de Cultura Económica, México.
- SUÁREZ REYNOSO, Gerardo y Ana H. Gómez Torres [1994], "Panorama general del subsistema de la investigación científica de la UNAM", en *Universidad y vinculación: nuevos retos y viejos problemas*, IIMAS-UNAM, México.
- SUNKEL, Osvaldo y Pedro Paz [1978], *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI, Editores, México.
- ULLOA, Manuel [1999], *El financiamiento de la educación en la administración del presidente Ernesto Zedillo 1995-1998 y el proyecto de presupuesto de egresos para 1999*, versión preliminar, México.
- VILLASEÑOR GARCÍA, Guillermo [1978], *Estado y universidad 1976-1982*, UAM-X, México, D.F.
- WITKER, Jorge [1979], *Universidad y dependencia científico-tecnológica en América Latina*, UNAM, México.
- ZEDILLO PONCE DE LEÓN, Ernesto [1999], *V Informe de Gobierno*, Presidencia de la República, México.
- [2000], *VI Informe de Gobierno*, Presidencia de la República, México.
- ZUBIETA GARCÍA, Judith y Ana H. Gómez Torres [1994], "Entorno global de la ciencia y la tecnología: rescate del carácter nacional de la UNAM", en *Universidad y vinculación: nuevos retos y viejos problemas*, IIMAS-UNAM, México.

Revistas

- BERISTÁIN ITURBIDE, Javier [1994], "Educación y capacitación para el desarrollo", *Comercio Exterior*, vol. 44, núm. 3, marzo, México.
- CABRERA MARTÍNEZ, Jorge [1991], "Una industria globalizada desde su origen, México", *Capital y Mercados Financieros*, núm. 47, septiembre.
- CARDOSO, Fernando Enrique y Enzo Faletto [1977], "Estado y proceso político en América Latina", *Revista Mexicana de Sociología*, IIS-UNAM, abril-junio, México.
- CASALET, Mónica [1994], "La formación profesional y técnica en México", *Comercio Exterior*, vol. 44, núm. agosto, México.
- Conacyt [1994], "Actualización del Padrón de Programas de Posgrado de Excelencia para Ciencia y Tecnología", Conacyt, México.
- [1994], "Asignación de recursos a la ciencia", Conacyt, México.
- [1994], "Avances de la modernización científica y tecnológica nacional", Conacyt, México.
- [1993], "Indicadores de actividades científicas y tecnológicas", Conacyt, México.
- COLLINS, Randal [1971], "Functional and Conflict Theories of Educational Stratification", *American Sociological Review*, vol. 36, diciembre.
- CORDERA CAMPOS, Rolando [1979], "Estado y economía. Apuntes para un marco de referencia", *Comercio Exterior*, vol. 29, núm. 4, abril, México.
- DETTMER, Jorge y Ma. del Rosario Esteinou [1983], "Enfoques predominantes en la economía de la educación", en *Cuadernos del TICOM*, núm. 26, UAM-X, octubre, México.

- DOSI, Giovanni [1990], "Una reconsideración de las condiciones y los modelos de desarrollo. Una perspectiva evolucionista de la innovación, el comercio y el crecimiento", *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 20, Madrid.
- FAJNZYLBER, Fernando [1991], "Desempeño competitivo de América Latina", *CEPAL*, núm. 44, agosto.
- FUENTES MOLINAR, Olac [1989], "La educación superior en México y los escenarios del desarrollo futuro", *Universidad Futura*, UAM-A, vol. 1, núm. 3, octubre, México.
- GUEVARA GONZÁLEZ, Iris [1989], "México: la educación hoy", *Momento Económico*, núm. 43, enero-febrero, IIEC-UNAM, México.
- HERNÁNDEZ ALONSO, Ma. Remedios [1980], "La educación de la fuerza de trabajo y el Estado", *Problemas del Desarrollo*, núm. 41, enero-abril, IIEC-UNAM, México.
- LATAPI, Pablo [1994], "Asimetrías educativas frente al TLC", *Comercio Exterior*, vol. 44, núm. 9, septiembre, México.
- MARUM ESPINOSA, Elia [1994], "La educación superior en México frente al TLC", *Comercio Exterior*, vol. 44, núm. 9, septiembre, México.
- MOCTEZUMA, Enrique [1994], "Formación académica y calidad total en las empresas", *Comercio Exterior*, vol. 44, núm. 9, septiembre, México.
- Secretaría de programación y presupuesto [1974], *Información económica y social básica*, vol. 2, núm. 4, mayo, México.
- UNAM [1994], *Programas de Apoyo Académico (Prontuario)*, México.
- U 2000, *Crónica de la educación superior*, México.
- VILLEGA DE ALVA, Ma. Dolores, [1991], "La política educativa y sus repercusiones en las contribuciones del postgrado al desarrollo científico y tecnológico", *OMNIA*, año 7, núm. especial, diciembre.

YACAMÁN, Miguel José [1991], "Ubicación de los postgrados nacionales frente a la globalización", *OMNIA*, año 7, núm. especial, diciembre.

Periódicos

"Estarán identificadas las prioridades para el desarrollo tecnológico", *El Financiero*, 4 de junio de 1992, p. 33.

"Fundamental crear nichos de investigación tecnológica: UNAM", *El Financiero*, 31 de agosto de 1992, p. 59.

"Concentran 3 licenciaturas al 31.3 por ciento del estudiantado: Zedillo", *El Financiero*, 25 de septiembre de 1992, México.

ÍNDICE



Presentación	5
Introducción	7

La construcción educativa

en la posrevolución	9
Antecedentes históricos	9
Educación rural	11
La denominada educación socialista	
durante el cardenismo, 1934-1940	17
Periodo 1940-1970	23
Periodo de Manuel Ávila Camacho,	
1940-1946	24
Periodo de Miguel Alemán Valdés,	
1946-1952	30
Periodo de Adolfo Ruiz Cortines,	
1952-1958	35
Periodo de Adolfo López Mateos,	
1958-1964	39
Periodo de Gustavo Díaz Ordaz,	
1964-1970	46

Periodo de transición	55
Periodo de Luis Echeverría Álvarez, 1970-1976	55
Periodo de José López Portillo, 1976-1982	69

La política neoliberal.

Sus planteamientos

sobre la política educativa	83
Política educativa, 1982-1988	87
La política de modernización educativa, 1988-1994	95
Política educativa, 1994-2000	107

Conclusiones	121
---------------------------	-----

Bibliografía	129
Revistas	137
Periódicos	139

Textos breves de Economía

ARTURO ORTIZ WADGYMAR	<i>Comercio exterior de México en el siglo xx</i>
ALICIA GIRÓN GONZÁLEZ	<i>Crisis financieras</i>
ALEJANDRO MÉNDEZ RODRÍGUEZ	<i>Debate inquilinario en la ciudad de México durante el siglo xx</i>
JAVIER DELGADILLO MACÍAS, FELIPE TORRES TORRES Y JOSÉ GASCA ZAMORA	<i>El desarrollo regional de México en el vértice de dos milenios</i>
MARCELA ASTUDILLO MOYA	<i>La distribución de los impuestos entre la Federación, estados y municipios en el siglo xx</i>
FELIPE TORRES TORRES Y JOSÉ GASCA ZAMORA	<i>Ingreso y alimentación de la población en el México del siglo xx</i>
OLIVA SARAHÍ ÁNGELES CORNEJO	<i>Intervención del Estado en la industria petrolera</i>
ISABEL RUEDA PEIRO	<i>Las micro, pequeña y mediana empresas en México en los años noventa</i>
SERGIO SUÁREZ GUEVARA E ISAAC PALACIOS SOLANO	<i>Pemex y el desarrollo económico mexicano: aspectos básicos</i>
PATRICIA OLAVE CASTILLO	<i>La pobreza en América Latina, una asignatura pendiente</i>
JORGE BASAVE KUNHARDT	<i>Un siglo de grupos empresariales en México</i>
MARÍA TERESA RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ	<i>El siglo xx en China</i>
ALMA CHAPOY BONIFAZ	<i>El sistema monetario internacional</i>
VERÓNICA VILLARESPE REYES	<i>La solidaridad: beneficencia y programas. Pasado y presente del tratamiento de la pobreza en México</i>



9 789707 012639



Este trabajo presenta una panorámica de la evolución de la educación pública en México durante el siglo xx. El seguimiento de dicha política permite apreciar la relevancia del papel del Estado en buena parte del periodo que se analiza: desde las transformaciones que se dieron a partir del fin de la Revolución mexicana hasta el surgimiento de las políticas neoliberales.

Durante mucho tiempo, la educación en México representó la posibilidad de salir del subdesarrollo, de crear ciencia y tecnología propias, de capacitar trabajadores para el campo y la industria. Sin embargo, desde finales de los años sesenta la educación dejó de ser un factor de movilidad social. Finalmente, a partir de la crisis de 1982, con la aplicación del modelo neoliberal, el Estado disminuyó su participación en la economía y en este contexto cayó fuertemente el financiamiento a la educación.

Iris Guevara González, investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas (IIE), es licenciada y maestra en economía por la Facultad de Economía (UNAM), en donde imparte clases desde 1981. Es autora y coautora de varios libros sobre temas de educación y de economía urbana, entre los que destacan: *Política educativa y reproducción de la fuerza de trabajo en México (1970-1988)*; *La cultura científico-tecnológica nacional: perspectivas multidisciplinarias*; *Metropolitana de la Ciudad de México: Enfoque multidisciplinario de la cultura científico-tecnológica en México*; *Usos de energía solar en sustitución de gas licuado en áreas urbanas*. Además ha publicado artículos en revistas especializadas y de difusión.



BIBLIOTECA "MTRO JE

LA421.



27682